

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendae suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs., y 50 por trimestre
sionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la
les trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

En casa de los comi-
—En Ultramar: 90 rea-

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 24 (por la mañana).—El *Diario oficial* del imperio da cuenta de un discurso pronunciado por el emperador sobre una medida relativa a los obreros que acaba de adoptarse.
Dice en él que al llevar a cabo dicha medida no ha tenido para nada en cuenta si destruiría las prevenciones, desarmaría el odio y aumentaría su popularidad, y que solo se ha propuesto resistir energicamente las malas pasiones.
El emperador está restablecido de su indisposición.

PARIS, 22 (recibido con 50 horas de retraso por causas desconocidas).—El emperador ha presidido hoy el Consejo de ministros.
El periódico *El Monitor Universal* resume de esta manera el estado actual de España.
El comunismo impera en el Sur, el carlismo en el Norte y la miseria en todas partes.

BRUSELAS, 24.—El ministro Sr. Frere-Orban irá a París el sábado próximo con objeto de celebrar una conferencia con los Sres. Roubert y Lavallette.

En dicha conferencia se fijarán las bases para resolver la cuestión entre Francia y Bélgica sobre los ferro-carriles.

ALEXANDRIA DE EGIPTO, 24.—El príncipe Hussien, hijo del virey de Egipto, saldrá en breve para Francia e Inglaterra.

CÓRTESES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIVERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 24 de Marzo de 1869.

Abierta a las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

Se acordó que pasaran a la comisión de Constitución dos exposiciones del Sr. Cardenal Arzobispo de Valladolid en unión de los reverendos Prelados de dicha provincia, y del Sr. Obispo de León, pidiendo que las Cortes conserven la unidad católica.

Proposición del Sr. Lopez Botas.

Se leyó por un Sr. Secretario la siguiente proposición:

«Pedimos a las Cortes se sirvan acordar que se recomiende al Poder ejecutivo:

1.º Que por los ministerios respectivos se estudie, formule y presente a la Asamblea un plan general de establecimientos penales, que sean lo más perfectos en su clase según los adelantos de la ciencia y de la experiencia y conforme a las condiciones de la nación y sus habitantes.

2.º Que en los presupuestos generales para el próximo año económico consigne, con preferencia a otros servicios menos importantes y urgentes, la mayor suma posible para que desde luego se proceda a la creación de los mencionados establecimientos penales.

3.º Que igualmente se estudie, se forme y se presente a las Cortes un plan general de cárceles de audiencia y partido, con todas las condiciones físicas y moralmente necesarias para que al par de la seguridad de los detenidos o presos preventivamente ofrezcan salubridad, comodidad y moralidad.

4.º Que declare obligatorio e ineludible para los ayuntamientos y diputaciones provinciales el establecimiento y las mejoras de las cárceles de partido y de audiencia con aquellas condiciones, señalándose un plazo preciso para ello, y exigiéndose como circunstancia indispensable para la continuación de las audiencias y de los juzgados en las provincias y pueblos donde hoy se hallan establecidos.

Palacio de las Cortes 20 de Marzo de 1869.—Cristóbal Martín de Herrera.—Feliciano Pérez Zamora.—Francisco Monteverde.—Juan Moreno Benítez.—Ruperto Fernández de las Cuevas.—Antonio Matos Moreno.—Antonio Lopez Botas.

El señor PRESIDENTE. Uno de los autores de la proposición tiene la palabra para apoyarla.

El Sr. LOPEZ BOTAS. Señores diputados, la proposición que en unión de otros dignos compañeros he tenido el honor de presentar se recomienda por sí misma, puesto que tiende a que los establecimientos penales estén a la altura de la época, porque ellos dan la idea de la civilización del país, del estado de cultura a que ha llegado, y son además un elemento de moralidad. No oro, por consiguiente, necesario decir más en apoyo de esta proposición, que espero será aceptada por la Asamblea a la vez que por el Gobierno.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN. No solo no tiene inconveniente el Gobierno en que se tome en consideración, sino que he oído con el mayor gusto al señor diputado que acaba de hablar.

Si no hubiera sido por los obstáculos financieros con que se ha tropezado, ya se hubiera adelantado algo en ese punto; sin embargo, están adelantados los trabajos y se hará todo lo posible en ese punto.

El Sr. LOPEZ BOTAS. Desearía que el señor ministro de la Gobernación manifestase si está dispuesto a aumentar el servicio de correos, o sean las comunicaciones oficiales entre la Península y las Canarias, igualmente que a establecer el de vapores; lo que sin duda es justo, atendida la situación e importancia de esas islas, donde tan franca y leal hospitalidad han recibido los que fueron víctimas de las pasadas dominaciones.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN. A no haber sido por la cantidad que se necesita para ese aumento en el servicio de correos, ya se habría llevado a cabo, pues ya he pensado el Gobierno en ello, igualmente que en si podían tener allí los vapores que van a la Habana; pero se ha encontrado la dificultad de que sufrirían un retraso de treinta y seis horas. No puede, por consiguiente, hacerse nada hasta el próximo presupuesto, aunque si por consecuencia de la reforma que se hace ahora resulta alguna economía, podrá dedicarse a ese objeto y obtener el resultado más pronto.

El Sr. MILANS DEL BOSCH. Yo, señores, fui desterrado a las Canarias, y recuerdo siempre con gratitud que cuando allí llegué, recibí las muestras más marcadas de aprecio y consideración de parte de aquellos habitantes, a quienes no pude menos de decir que mientras existieran las Canarias, había esperanza de que la libertad no se perdería; pues alguna vez, señores, lo poco salva a lo mucho, como sucedió en tiempos anteriores con Asturias.

El señor presidente del PODER EJECUTIVO. Señores diputados, aunque directamente aludido por mi amigo el Sr. Lopez Botas, no había querido to-

mar la palabra, porque sabe S. S. y saben todos los canarios que siento hacia ellos, y sentiré siempre, un sincero afecto y una gratitud eterna; pero no he podido menos de pedir la palabra al oír decir al Sr. Santamaría que el Sr. Lopez Botas era reaccionario. El Sr. Lopez Botas era alcalde de la Gran Canaria, y debo decir que si no hubiera sido por el Sr. Lopez Botas, los generales en Gran Canaria estaban, no hubieran podido llegar a Cádiz el día 17 de Setiembre.

El señor PRESIDENTE. Queda terminado este incidente.

Acto continuo se leyó el dictamen de la comisión relativo al proyecto de ley concediendo al Gobierno un crédito de 100 millones de escudos para cubrir los déficits de los presupuestos anteriores, y abierta discusión, dijo:

El Sr. TUTAU. Señores diputados: pocas palabras voy a pronunciar en contra del dictamen que se halla puesto al debate: ya porque me faltan datos oratorios, ya también porque no voy a hacer una oposición radical.

Ante todo, me voy a ocupar de lo manifestado por el señor ministro de Hacienda el otro día respecto a la contradicción que crea ver entre la conducta que la minoría observaba en la comisión de presupuestos oponiéndose al empréstito de 100 millones de escudos, y la que había seguido en la cuestión de quintas proponiendo el empréstito de 150 millones de reales.

S. S., al opinar así, no tenía presente la diferencia que había entre uno y otro empréstito, pues el uno era para pagar deudas que, por muy sagradas que sean, hoy no nos hallamos en disposición de satisfacer, y el otro era para evitar los conflictos que podían surgir.

Por otra parte, la oposición no es a los empréstitos en general, sino que dadas unas circunstancias, pueden creerse convenientes, y en otro caso juzgarse inoportunos y aun perjudiciales.

Por lo demás, ¿dónde no puede encontrarse contradicción, si de ese modo se examinan las cosas? S. S. es partidario de la unidad de la deuda, y sin embargo ha creado los bonos del Tesoro; y yo no dudo que si hubiera podido procurarse fondos por medio de una emisión de títulos, lo hubiera hecho así. Los generales siempre hablan de la necesidad de conservar la disciplina, y a pesar de eso se sublevaron. Pero, señores, en todo esto no hay contradicción. Esa es la verdad.

Yo reconozco que el déficit no procede de la situación actual, sino de las anteriores; y si me opongo al empréstito es mirando a la oportunidad.

Yo creo que no estamos en el caso de hacer ahora un empréstito, porque lo primero es levantar el crédito, y esto no se consigue sin hacer economías, no de un millón en un lado y cuatro o cinco en otro, sino de cientos de millones. Lo primero que debía haberse hecho es presentar los presupuestos haciendo en ellos rebajas considerables.

Se dice que no han podido presentarse todavía el ministerio de Gracia y Justicia no puede hacer el suyo interin no sepa las relaciones que la Iglesia ha de tener con el Estado.

Pero entonces hay que esperar a que se haga la Constitución, porque el señor ministro de Hacienda no podrá arreglar el suyo hasta saber si ha de haber república o monarquía, y la cantidad que se haya de asignar por cualquiera de estos conceptos; no pudiendo tampoco el de la Guerra formular el suyo mientras no se fije la fuerza del ejército.

Dos son los medios que hay para cubrir el déficit: una contribución especial, recargando al contribuyente, o apelar al crédito. Desde luego hay una completa imposibilidad de hacer recargo alguno o crear nuevas cargas; no faltan más que tres meses para concluirse el actual ejercicio; y aun que todo quisiera ser, hay necesidad de una porción de trabajos preliminares que no pueden llevarse a cabo para adoptar ese medio.

Quisiera que el señor ministro de Hacienda dijera, si esto es posible, en qué clase de papel ha de hacerse la emisión; si no puede decirlo, yo seré el primero que le aconsejare que no lo haga. Pero mi deseo sería que hubiese presentado más detalles que lo justificaran, no porque dude yo de la exactitud del hecho y de la procedencia del déficit.

Pasando a otro orden de consideraciones, no puedo menos de lamentar el ver a mi amigo el Sr. Figuerola sentado en el banco ministerial, y lo lamento porque sé que no puede hacer lo que le damos derecho a esperar de sus conocimientos y de su amor a la libertad; pero S. S. puede decirse que no es ministro de Hacienda, sino el cajero de los demás señores ministros, cuyos presupuestos se ve precisado a aceptar, como todos sus antecesores. Por eso quisiera yo que ocupase el puesto del general Serrano, o que cuando el Sr. Figuerola por cualquier causa abandonase ese departamento, no se le confiara a nadie y conservara para sí ese puesto.

Estoy seguro que lo que pudiera faltarle en conocimiento para administrar este ramo, se vería sobradamente equilibrado con la buena fe, con el buen sentido, y sobre todo, con la circunstancia de ser el jefe del Gabinete. Es bien seguro que entonces se harán grandes economías en los presupuestos.

He dicho que ocuparía brevisimo rato a la Cámara, y quisiera decir algo más; pero me faltan condiciones para entrar en otro terreno, y me siento.

El Sr. HERRERO (D. Sabino). Confieso que me veo en gran apuro para contestar al Sr. Tutau; no porque sea mala la causa que defiende, sino porque en realidad puede decirse que S. S. no ha combatido el proyecto.

El Sr. Tutau no desconoce la necesidad de los empréstitos en términos generales, ni la legitimidad de las causas que suelen producirlos, lo único que pone en tela de juicio es su oportunidad. ¿Y qué he de decir yo a esto? ¿Será mayor esa oportunidad cuando el tiempo y adelantando las circunstancias? Es indudable que si se hubieran traído ya los presupuestos, y los presupuestos severamente castigados, el crédito creciera y las condiciones a que el empréstito se realizara serían más favorables; pero la no presentación de los presupuestos, puede ser motivo bastante para no aprobar el empréstito.

Si se reconoce que de la deuda contruida no es responsable el Gobierno, y que no se puede aumentar las contribuciones, venimos a parar en que no hay otro recurso que el del empréstito, ¿qué he de decir yo, pues, en contestación al Sr. Tutau, si salvando la cuestión de oportunidad, en lo demás estamos conformes?

Pero dice S. S. que si en el presupuesto se viera un ánimo decidido de hacer economías, el crédito se elevaría. El crédito, en efecto, está hoy abatido, y las condiciones serían más ventajosas; pero la presentación del presupuesto no es ahora una cosa

tan fácil, porque tiene que ser un presupuesto constituyente, y ha de emanar de las bases fundamentales que se establezcan.

El Sr. TUTAU y el Sr. Herrero (D. Sabino) rectificaron.

El señor PRESIDENTE. El Sr. Pi y Margall tiene la palabra en contra.

El Sr. PI Y MARGALL. Señores diputados, triste cosa es para mí, que he consagrado mi vida a la idea revolucionaria, verme obligado a combatir uno y otro día a un Gobierno nacido de la revolución; pero tal es su desastrosa marcha, que no me es posible, contra mi deseo y contra mi voluntad, hacer otra cosa.

Pero antes de todo debo declarar, al impugnar el proyecto sometido a la resolución de la Cámara, que nosotros los republicanos no estamos contra los empréstitos cuando tienen por objeto fomentar la riqueza pública; pero si los consideramos funestos cuando se destinan a cubrir déficits anteriores. Porque, señores, ¿qué es un déficit? No es un desnivel entre los gastos y los ingresos; ¿no es un aumento de los gastos cuando para pagar deudas anteriores se carga el presupuesto vendiendo con nuevas obligaciones? Pues sin otra razón que esta, basta para conocer que cuando se emprende el camino de los empréstitos para cubrir déficits, se va directamente a la ruina, a la bancarrota, porque no se hace más que aumentar el desnivel de los presupuestos.

¿Cosa singular! Cuando después de la revolución de Setiembre se creía que el Gobierno emprendería el camino de las verdaderas reformas, sigue la senda de sus antecesores, y trae empréstito sobre empréstito.

Ahora se nos pide uno de 1,000 millones, cuando no se ha podido cubrir el de 2,000 y está pendiente todavía una negociación con la casa Rothschild. Si hoy concediéramos lo que se nos pide, ¿tengamos muy presente los señores diputados; la cifra de los intereses de la deuda llegará a 4,000 millones.

Pues bien; yo pregunto: dada la situación del país, ¿es posible que se realice dentro de la nación? El mismo señor ministro de Hacienda reconoce que no, y yo añado que aunque se realizara en el extranjero, no vería cubierto el déficit, pues importando este 1,538 millones, y no pudiéndose más que 1,000, ¿por qué medios podría cubrir el resto? Yo lo diré a los señores diputados, por medio de bonos que están sin colocar.

¿Pero es posible que los bonos se coloquen ya al 80 por 100 cuando en la Bolsa se cotizan al 60? Y si esto es así, ¿por donde supone el señor ministro que quedarían cubiertos los 530 millones en bonos y saldado el presupuesto?

El señor ministro de Hacienda ha indicado ya en otro lugar su creencia de que desarrollándose la venta de bienes nacionales, mejoraría la estimación de los bonos, pero esto, como se ve, es una apreciación basada en cálculos muy eventuales, porque no se ha hecho nada para salvar la crisis económica, y por el contrario, los 114 millones entregados en ese papel a las empresas de ferro-carriles caerán sobre el mercado y producirán en él una depreciación consiguiente.

¿Y a qué interés tendrá que hacer el empréstito de 1,000 millones de reales? A mas del 12 por 100; es decir, gravando el presupuesto con 120 millones. Esa operación se hace además sin poder ofrecer garantía alguna, porque lo hemos dado todo; ¿y es posible que ni los capitalistas nacionales ni extranjeros vengan a ofrecer recursos al señor ministro de Hacienda cuando, según su propia confesión, no puede ofrecer otra garantía que un presupuesto desviado.

¿Cosa singular! repito, señores diputados. El señor ministro de Hacienda, en circunstancias tan críticas, tan difíciles, no vacila en echar sobre sí la responsabilidad de ese empréstito que, presentándole en sus detalles, podría compartir con las Cortes Constituyentes, que representan toda la soberanía, de las cuales no es mas que el brazo del Poder ejecutivo, y a quienes, por lo menos en señal de acatamiento y respeto, deberían haberse expuesto todas las condiciones con que ha de llevarse a cabo la operación.

Se dirá que este es peligroso; ¿pero tenía mas que haberlo contratado previamente, y traerlo aquí formulado por completo, como lo ha hecho en otras ocasiones?

Pero el Sr. Figuerola no se fija más que en la necesidad del empréstito para pagar la deuda; y no recuerda que toda nuestra historia financiera está diciendo que ese sistema de empréstitos nos ha conducido siempre en último término a las cortes de cuentas como el de 1851.

Se me ha dicho en la comisión de presupuestos: si no considerais bueno el empréstito, ¿qué camino adoptarais vosotros? Señores, la minoría republicana no tiene la obligación de decir con qué sustituiría los proyectos que combate; pero aunque tuviera esa obligación, tampoco podría cumplirla, porque no conoce otros datos que los que ha querido traerlos el señor ministro de Hacienda.

Si el Gobierno hubiera hecho todas las reformas que nosotros hemos aconsejado, la situación económica sería bien diferente; pero ¿qué hace el Poder ejecutivo?

Presentarnos un proyecto por el cual se piden 25,000 hombres, empeñándose en mantener un ejército de 80,000, sin tener en cuenta que hoy, como siempre, el ejército, en vez de ser el apoyo de los Gobiernos, es su mayor peligro.

Recordad, señores, como recordaba ayer el señor Castelar, lo que ha pasado a hombres tan reputados, de tanto prestigio, de tanta influencia como Espartero, Narvaez y O'Donnell, y veáis que a pesar de sus grandes cualidades no podían contener las insurrecciones.

¿Y qué quiere decir esto? Que el ejército, dicho sea sin ofensa, en vez de salvaguardia de la nación, es el instrumento de los partidos.

Tal vez haya quien me objete con el ejemplo del ejército francés, que no se mezcla como el de España en luchas intestinas; pero esa objeción no tiene fundamento alguno, como os lo voy a demostrar.

Francia, por su situación geográfica, por las potencias de que está rodeada y condenada a estar acorralado constantemente los movimientos de esas naciones; Francia cree que tiene una misión providencial que realizar en el mundo; Francia tiene la alta conciencia de sus ideas, y el ejército, que tiene infundido en su espíritu el culto de esas grandes ideas, no se ocupa de las cuestiones interiores.

En cambio el ejército español sabe que está destinado a ser hoy mantenedor de una idea política, y mañana de otra, y en tales circunstancias el Gobierno no puede considerar al ejército como el baluarte de la libertad. Yo me atrevo a asegu-

rar que los enemigos de la revolución donde trabajan principalmente es en el ejército.

Nosotros hemos propuesto la desaparición del presupuesto eclesiástico, y yo me felicito de que la mayoría de la comisión constitucional presente resulte la cuestión en el sentido de separar la Iglesia y el Estado.... (Rumores.) Mis amigos me dicen que no es así, y lo siento profundamente.

Es necesario, ante todo, conocer al adversario que se tiene delante, y yo quiero presentárosle.

Todas las religiones parten de un mismo principio, aunque en todas ellas hay una iglesia dentro de otras. Todas tienen biblia donde están resueltas las cuestiones morales, sociales y políticas, y todas tienen su arca santa en donde se encierra su revelación, y allí se origina la tendencia constante en todas a la absorción del poder, de la autoridad propia de todo el que se cree poseedor de la verdad divina; y si vosotros aceptáis una iglesia con preferencia a otra, no dejará de trabajar un instante hasta que consiga el que condene en vuestros códigos todo pensamiento que le sea contrario, hasta que logre ver subyugada la razón y la conciencia individuales.

Si queréis, pues, no solo hacer economías, sino consolidar la conquista más importante de esta revolución, tenéis que aceptar la independencia completa entre la Iglesia y el Estado.
Pero se dice que todas estas son utopías irreales, mientras los españoles profesan la religión católica. ¡Qué absurdo, señores diputados!... Hace tiempo que el Catolicismo ha muerto en el corazón de los pueblos. (Profunda sensación.) Colocados, si no entre su religión y sus intereses materiales, y los veréis ponerse inmediatamente del lado de los intereses, como se han puesto en frente de los diezmos, a pesar de habernos enseñado a todos cuando niños los mandamientos de la Iglesia.

En 1855 el Gobierno no se atrevió a poner en práctica la desamortización eclesiástica en las provincias vascongadas, temiendo lastimar sus sentimientos católicos; pero cuando lo hizo a instancia de los liberales, todos los que llevaban a censo bienes de corporaciones religiosas se apresuraron a redimirlos sin escrupulo de conciencia, a pesar de cuanto decía la Iglesia.

No tengais, pues, temor de perturbación alguna por la cuestión religiosa, siempre que no lastiméis los intereses de los pueblos.

Si todo eso lo hubierais hecho ya, ¡cuán distinta sería vuestra situación económica!

Por lo demás, entre el empréstito y la contribución para cubrir los déficits, yo estoy por el último medio. La contribución es un ay arrancado en el momento; pero los empréstitos son una serie de ayes a veces perpetuos para los pueblos, que están siempre dispuestos a hacer sacrificios cuando ven un Gobierno que comprende la altura de su misión.

Todos recordamos la época azarosa de la guerra civil, en que hubo que recurrir a impuestos extraordinarios; pero todos recordamos también que había que aguardar horas enteras a la puerta de las recaudaciones para pagar la contribución. ¿Y por qué? Porque se veía un Gobierno que desamortizaba los bienes eclesiásticos, que emprendía verdaderas reformas económicas; porque se veía un gran Gobierno comprometido en una gran obra.

Pero vosotros sois débiles, no habeis sabido o no habeis querido comprender la idea revolucionaria, y por eso os encuentro en un callejón sin salida, y no podéis realizar ni la contribución ni el empréstito. (Aplausos en la izquierda.)

El señor ministro de HACIENDA. Felicito a los oradores de la minoría republicana por la elevación y templanza con que han tratado la cuestión religiosa, haciendo al mismo tiempo al actual ministro la justicia que, por más que la esperara, no dejó de agradecer profundamente, reconociendo SS. que no le correspondía responsabilidad por el déficit del Tesoro. En efecto, señores, la cuestión que está sometida a la consideración de las Cortes es la siguiente: ¿Hemos heredado una situación perteneciente a los hombres que con su mala gestión de la Hacienda pública han contribuido no poco de una manera tremenda, pero eficaz, a la revolución de Setiembre.

Esa situación la expuse a los pocos días de entrar en el ministerio, sintetizando el deber que yo venía a cumplir con una frase modesta, como lo es mi posición en el Gabinete, cuando dije que «era el liquidador de la situación heredada». Ahora añado que otros vendrán y podrán llegar a ser verdaderamente ministros de Hacienda, y tal vez llegue el momento oportunísimo, como indicaba el Sr. Tutau, de que sea el ministro de ese ramo presidente del Consejo, y yo por mi parte con muchísimo gusto, vería que se realizara el deseo de S. S., siendo el general Serrano ministro de Hacienda.

Ya en España ha habido un hombre que desempeñó la cartera de Hacienda y la presidencia del Consejo, pero no habiendo sido atendido cuando en 1848 proclamó la necesidad de hacer economías, en 1850 la opinión pública le puso a la cabeza del ministerio; y en verdad que si se hubieran seguido sus inspiraciones hasta cierto punto, otra sería hoy la situación de la Hacienda.

Yo me complazco en rendir aquí ese tributo de justicia a la inteligencia y prevision del Sr. Bravo Murillo, si bien no puedo menos de recordar que después tuvo un pensamiento infelicitoso con la conversión de la deuda, dejando pendiente la cuestión de los certificados de cupones que últimamente ha habido que reconocer en circunstancias nada favorables.

Durante me ha inculcado el Sr. Pi y Margall por haber aumentado el déficit del Tesoro en 414 millones de reales abonados a las empresas de ferro-carriles en cumplimiento de una ley que subvenciona a esas compañías. El expediente a que su señoría alude está sobre la mesa, y yo no temo su examen.

Pero ¿ha tenido presente el Sr. Pi, al hacer la calificación que las Cortes han oído del proceder de S. S., no lo ha leído, su censura no es justa, ni digna de persona de tan levantados sentimientos la que yo podría hacer de sus palabras. Por esa ley se destina el 15 por 100 de los valores que se creaban para auxiliar a las empresas de ferro-carriles. ¿Cómo podía el ministro de Hacienda, al aprobarse de una parte de esa ley, dejar de cumplir la otra?

El Sr. Pi y Margall ha indicado ligeramente un medio de acudir a este conflicto; pero el problema que tenéis planteado, señores, es el siguiente: Hay que pagar un déficit de 920 millones, de los cuales 820 proceden de los malos cálculos de administraciones anteriores, las actuales contribuciones no pueden dar esos 920 millones, y hay que acudir al crédito para pagarlos, o sacar para ello una nueva

contribución. El Sr. Pi se decide por este último medio; pero aun suponiendo que S. S. no pidiera a esa contribución más que la mitad de esos 920 millones, aunque solo la pidiera 450; ¿crees S. S. que el país puede pagar esos 450 millones sobre lo que hoy satisface?

Cuando el Sr. Herrero acaba de declarar que hay provincias en Castilla que no pueden pagar la contribución territorial y tienen que acudir pidiendo, no la dispensa de la sexta parte como familia, sino mucho más, ¿es posible que tratemos de aumentar lo que el país paga?

El señor PRESIDENTE. Señor ministro, dispense V. S. de votar definitivamente el proyecto de ley de quintas.

Procediéndose en seguida a la votación, y habiendo pedido suficiente número de señores diputados que fuera nominal, se verificó así, resultando aprobado por 140 votos contra 50, en esta forma:

Señores que dijeron sí:

Marqués de Sardoal.—Serrano Domínguez.—Prim.—Topete.—Alvarez Lorenzana.—Ruiz Zorrilla (D. Manuel).—Romero Ortiz.—Figueroa.—Sagasta (D. Práxedes Mateo).—Damato.—Leon y Medina.—Izquierdo.—Fuente Alcazar.—Palau.—Pérez.—Ulloa (D. Juan).—Carballo.—Soto.—Alarcon.—Arquiza.—Salazar y Mazarrón.—Rodríguez Seoane.—González de Paz.—Sagasta (D. Pedro Mateo).—Carrido (D. Joaquín).—Milans del Bosch.—Sanchez Guardamino.—Capdepon.—Rodríguez Pina.—Coronel y Ortiz.—Alvarez (D. Cirilo).—Castro.—Echegaray.—Villavicencio.—Cancio Villamil.—Herrero.—Rodríguez (D. Gabriel).—Balestero y Ordejón.—Rojas Arias.—Moncaiz.—Muniz.—Montero Teilinge.—Riestra.—Vazquez Curriel.—Montesino.—Zorrilla (D. Idefonso).—Herrera.—Montero Rios.—Fernandez Vallín.—Pérez Cantalapiedra.—Eraso.—Carretero.—Masa.—Cascas.—Bañón.—Sanchez Borgeuella.—Mosquera.—Pérez Zamora.—Gomis.—Ruiz Gomez.—Nicolant.—Matos.—Lopez Botas.—Navarro y Ochoa.—Martinez Ricart.—Cabrero de Rodas.—Moreno Benítez.—Monteverde.—García (D. Diego).—Francisco Alonso.—Rodríguez (D. Gaspar).—Alcala Zamora (D. Luis).—Contreras.—Paralela.—Gil Saz.—Núñez de Arce.—Calderon y Herce.—Madrazo.—Lopez Domínguez.—Leon y Llerena.—Rodríguez Leal.—Baldrich.—Duque de Tetuan.—Orozco.—Valera (D. Juan).—De Blas.—Mendez Vigo.—Ruiz Zorrilla (D. Francisco).—Ortiz.—Soroa.—Becerra.—Aguirre.—Ortiz y Casado.—Torre y Moya.—Carrillo.—Marqués de la Vega de Armijo.—Aparicio.—Ortiz de Pinedo.—Jimeno Agius.—Ribero (D. José Vicente).—Moret.—Curiel y Castro.—González del Palacio.—Gallego Diaz.—Bueno y Gomez.—García (don Manuel Vicente).—Miguel de Santa Cruz de Aguirre.—Gil Vireada.—Gonzalez (D. Venancio).—Iguar y Cano.—Conde de Encinas.—De Pedro.—Marqués de Torre Orgaz.—Vazquez de Puga.—Santiago.—Santonia.—Fontanals.—Pino.—Vidal y Villanueva.—Romero Robledo.—Romero Girón.—Saavedra.—García Quesada.—Jontoya.—Marquina.—González Rivas.—Silvela.—García Gomez.—Yañez Marrón.—Fellon y Rodríguez.—Serrano.—Carrasón.—Gasset y Artima.—Chacón.—Villalobos.—Herrera.—Rios y Rosas.—Pascual.—Serrano Badaya.—Señor Presidente.

Total, 140.

Señores que dijeron no:

Sanchez Ruano.—Benot.—Garrido (D. Fernando).—Villanueva.—García Ruiz.—Salmeron.—Hidalgo.—Gastejon (D. Pedro).—Fantoni.—Acededo.—Pretano.—Folou y Coll.—Quintana.—Solér (don Juan Pablo).—Gervira.—Ferrer y García.—Benavente.—Santamaría.—Carrasón.—Ruiz y Ruiz.—Caro.—Gastejon (D. Ramon).—Pardo Bazan.—Caymo.—Bori.—Orensé.—Alcina.—Castell.—Pi y Margall.—Llorens.—Compte.—Cala.—Maisonave.—Sorni.—Palanca.—Guillen.—Robert.—Guzman y Manrique.—Joaristi.—Moreno Rodriguez.—Blanco.—Diaz Quintero.—Suñer y Capdevila.—Tutau.—Ochoa (D. Cruz).—García Lopez.—Serraciarra.—Chao.—Pastor y Landero.

Total, 50.

El señor PRESIDENTE. Puede S. S. continuar, señor ministro de Hacienda.

El señor ministro de HACIENDA. La interrupción que ha exigido esta votación, enfra mucho, señores, el ánimo de la Cámara y el del orador, y yo no he de abusar de una atención que se ha perdido. Tengo, sin embargo, que condensar algunos de los argumentos del Sr. Pi y Margall.

S. S. decía que el Gobierno, a pesar de pedir la enorme suma de 1,000 millones, pedía un crédito insuficiente porque esperaba colocar los bonos a 80 por 100 cuando estaban a 60. Este argumento tiene apariencias de una gran lógica; pero sin embargo, mirado con detenimiento, no encierra la fuerza que a primera vista se cree.

Yo decía el otro día que el crédito no ganaba nada con manifestaciones como la de anteayer, y he aquí la razón porque supongo yo que esos valores están a tan bajo precio. Los que promueven la intranquilidad son los que rebajan el crédito, y yo estoy seguro de que en cuanto la tranquilidad se asegure, el crédito subirá y esos valores llegarán al tipo que les asigno. Los valores franceses estaban muy bajos desde el 24 de Febrero de 1853 hasta Junio del mismo año; si aquí no sucede lo que allí ocurrió, se restablecerá sin duda alguna el crédito, que yo tengo motivos para suponer que está impaciente por restablecerse. Además, la venta de los bienes nacionales, a cuyo pago son admitidos esos bonos, los hará también subir, y tengo tan completa confianza de que recoga la cosecha subirán mucho más, que no he querido dar 50 millones en bonos al tipo de 76; es decir, 16 por 100 más de la cotización de la Bolsa.

El Sr. Pi y Margall ha hecho un argumento hablando del 5 por 100 que se exige sobre la renta, y ha dicho que debía darse a S. S. el Sr. Pi ha calificado esa renta de inútil, y yo, sin discutir acerca de esto, le pregunto: ¿qué obtendría su señoría con esa medida? Aun suponiendo que se gravara la renta con 25 por 100, y que sus intereses fueran de 4,000 millones, no se producirían más que 250, cuando los descubiertos a que hay que atender importan 920. Véase, pues, que aun quedándose el Estado por cuatro años con una anualidad de la renta de sus acreedores, no se podrían pagar en Junio los descubiertos que resultan en el Tesoro.

El Sr. Tutau decía que no era a uno ni dos a dos millones como se habían de hacer las reformas. Yo en este punto no puedo estar conforme con S. S.; creo que las reformas deben obedecer a un sistema, pero que dentro de él, no se deben despreciar porque ahorren poco. Hay también que hacer reformas en el modo de tributar, y todo esto he tenido yo presente para redactar el presupuesto que vendrá dentro de poco, no elevado, pero redactado sí, de tal manera, que se vea desde luego su verdad.

Ahora bien, las obligaciones que se tratan de cubrir son penurias, o se está dispuesto a pagar ó no. Si hemos de pagar, el empréstito es lo más aceptable, porque el medio que propone el Sr. Pi y Margall es funestísimo; y yo estoy seguro de que la mayoría de la Asamblea no lo adoptará, si bien tengo la confianza de que dará su voto de aprobación á lo que propone la comisión en el dictamen que se discute.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cantero): Se suspende esta discusión.

Sirvase V. S., Sr. Secretario, preguntar á la Cámara si se suspenderán las sesiones hasta el lunes. Hecha la pregunta por el Sr. Secretario, Marqués de Sardoal, se resolvió afirmativamente.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cantero): Orden del día para el lunes. Reunión del Congreso en sesiones á primera hora: discusión del dictamen de la comisión de actas que ha quedado sobre la mesa, y continuación del debate pendiente.

Se levanta la sesión. Eran las siete.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 26 DE MARZO DE 1869.

JESUCRISTO Y LA IGLESIA.

Leyendo atentamente el Evangelio, pueden observarse diversas y distintas fases en la persecución de nuestro Señor Jesucristo.

Prescindiremos de la dureza de los hebreos que obligaron á la sagrada Familia á acogerse en un corral á las afueras de la población, y también de la orden airada de Herodes que motivó la huida á Egipto. Estas persecuciones tempranas, mediante las cuales, todas las profecías aun las que parecían contradictorias, tuvieron cumplimiento, no pudieron influir inmediatamente y directamente en el desenlace del gran drama que en estos días nos recuerda la Iglesia.

Los primeros enemigos de Jesús en la última época de su vida, fueron sus paisanos y parientes. Habiéndoles explicado el pasaje de Isaías y rependiéndoles su incredulidad, «todos los que estaban en la sinagoga se llenaron de ira, oyendo estas cosas; y levantándose los llevaron fuera de la ciudad, á la cumbre de un monte, para echarle abajo. Más Jesús pasando por en medio de ellos, se iba ó desaparecía» (Luc. 4).

Mientras los nazarenos estarían disputando sobre la desaparición de Jesús, contentos de haber arrojado de su vista al gallardo y misterioso joven que con su virtud era una reprensión continua á sus vicios, el Señor obraba en otras partes de Judea milagros tan estupendos, que los moradores de las ciudades vecinas dejaban desiertas sus casas para ser testigos presenciales de semejantes maravillas. La fama del nuevo Profeta se extendió por todos los extremos del reino, y desde Dan á Bersabe, corrían las gentes á donde él estaba para verle y escucharle.

Desde entonces tuvo Jesús dos clases de enemigos. Los escribas y fariseos con algunos sacerdotes sin vocación y mal avenidos con los deberes de su estado, comenzaron á perseguir resueltamente á Jesús, pero variando de medios, según las circunstancias y el aspecto del pueblo les aconsejaban. Unas veces le proponían problemas insidiosos para desacreditarle ó tener pretexto para formarle causa; pero la sabiduría de Jesús frustraba siempre estos designios maquiavélicos. Otras veces pensaban en matarle atropellando por todo, pero ó Jesús desaparecía maravillosamente ó retrocedían de sus propósitos por temor al pueblo que creía en Jesús y le amaba.

Las breves indicaciones contenidas en el Evangelio son suficientes para conocer que la conjuración tramada contra el Salvador por esta clase de enemigos, no cesó de trabajar, desde el principio de las predicaciones hasta que logró su objeto con la crucifixión ilegal é injusta.

Hubiesen querido ellos hallar algún motivo siquiera aparente, para prender á Jesús y sentenciarle, librándose de él de una manera conforme á la letra de las leyes. Para encontrar ese motivo, enviaban agentes suyos entre los discípulos, encargados de escuchar todos sus discursos para ver si se le escapaba cualquier palabra que pudiese servir de base á un proceso; con el mismo objeto, observaban todas sus acciones y las de sus amigos, siguiéndoles á todas partes.

Jesús les conocía y leía sus intentos envueltos aun en los repliegues de su conciencia criminal; pero sin detenerse por eso, seguía predicando la doctrina salvadora que solo él podía enseñar al mundo, pasando de un lugar á otro, derramando beneficios á derecha é izquierda.

Desesperados de encontrar apariencias de razón contra Jesús, los enemigos comenzaron á levantar calumnias y promover murmullos entre los oyentes. Ya le trataban de endemoniado y de fanático, ya de ambicioso; ora le confundían con los samaritanos, enemigos desde mucho tiempo de los judíos; ora le envolvían en las cuestiones políticas que les dividían, acusándole de favorecer al partido del pueblo ó de los romanos conquistadores, etc.

Los verdaderos creyentes, despreciando y condenando en su interior estos medios de persecución infames, continuaron siguiendo á Jesús con fe cada vez mayor en su divinidad, aunque no siempre con el valor correspondiente para confesarla.

Pero otros que seguían á Jesús con miras más humanas, para participar del pan material multiplicado más que para gustar del pan de su palabra, para alcanzar la consideración tributada por las almas rectas á los seguidores del Salvador, más que para hacerse verdaderamente santos, dieron algún oído á las calumnias y tomaron pretexto del juicio de los escribas y doctores para retirarse á sus casas. Por una parte la palabra de Jesús se hacía ya dura á su débil voluntad de convertirse; por otra parte el apego á

las haciendas y cosas del mundo les aconsejaba aguardar el éxito de aquella contienda para declararse con seguridad por unos ó por otros; pensaban que no persiguiendo á Jesús, hacían bastante para merecer su gloria, al paso que así no incurrieran en el enojo injusto de sus perseguidores.

Esta clase de hombres formaron el segundo grupo de los enemigos de Jesús.

Merced á su egoísmo y apatía, los primeros pudieron proseguir sus planes de iniquidad; la traición de Judas acaso no se hubiera verificado si el infeliz no hubiese visto el mal ejemplo de los discípulos que se retiraban.

Combinados los dos elementos de guerra, la persecución activa y la persecución pasiva, apática, consenciente, cometieron el crimen más grande que puede imaginarse: mataron á Dios hecho hombre para salvarnos!

La obra de Jesús no estaba sino en parte consumada.

La luz de la verdad, traída por él al mundo, debía ser llevada hasta las islas remotas y á las extremidades de la tierra.

Los méritos de la sangre divina, que obran la reconciliación del mundo, debían ser aplicados sucesivamente á todas las generaciones.

Para esto, Jesús instituyó la Iglesia, que es la continuadora de su obra, y, como él, el camino, la luz, la verdad y la vida.

La Iglesia enseña al mundo, repitiéndole cada día las enseñanzas de Jesús.

La Iglesia salva al mundo, aplicándole incesantemente los méritos de su muerte.

El púlpito católico es la piedra sobre la cual se sentaba Jesús para explicar el Evangelio, multiplicada y llevada á todos los lugares en que hay inteligencias para instruir, sin distinción de bárbaros ó romanos.

Los sacramentos son las llagas de Cristo que derraman misteriosamente su sangre sobre las almas, devolviéndoles la vida y borrando sus pecados.

Siendo igual la misión de la Iglesia á la que desempeñó con divina perfección su fundador Jesucristo, natural era que se levantasen contra ella las mismas persecuciones que á él le llevaron al Calvario.

Y en efecto, así ha sucedido.

La historia eclesiástica podría considerarse como segunda edición de la historia de Jesucristo, ó bien el Evangelio como el bosquejo de la historia de la Iglesia.

Apenas San Pedro saliendo del cenáculo, comienza á explicar las Escrituras, los judíos, renovando la admiración y las iras de los nazarenos, intentan destruir la nascente Iglesia, y prenden á los apóstoles, y apedrean á Esteban y cazan á los cristianos, ¡vano empeño! La Iglesia como Jesús, pasando por en medio de ellos, iba.

Y al poco tiempo oyeron los prodigios obrados en Siria, en el camino de Egipto, en Grecia, en Roma y en los lugares más lejanos.

Entonces los poderes de la tierra se juntaron contra ella, y durante tres siglos la persiguieron con todo linaje de asechanzas y violencias; pero su virtud triunfó de todo, los pueblos la adoraron, y el mundo comprendió que solamente por ella podía salvarse.

Pero ni todos los enemigos se convirtieron, ni los que se declararon públicamente hijos de la Iglesia para participar de sus gracias lo hicieron todos con igual buena fe y la misma rectitud de deseos.

De ahí las dos clases de enemigos que, como á Jesús, han perseguido constantemente á su Esposa. Enemigos exteriores que han conservado el espíritu de los escribas y fariseos: enemigos interiores que, por su ambición, por su soberbia, por su avaricia, por su egoísta apatía, han promovido disensiones entre los discípulos, y ayudado poderosamente á los perseguidores.

Todas las intrigas puestas en juego para desacreditar á Jesús, se han empleado asimismo para desacreditar á la Iglesia. Se la ha acusado (y se la acusa) de fanatismo, se ha tratado (y se trata) de envolverla en las cuestiones de los hombres, llamándola, según las circunstancias, con nombres de partidos terrenos, como á Jesús se lo llamaba samaritano; porque á semejanza de su Fundador y Maestro, á todos predica la verdad é intima la moral del Evangelio, se ha dicho (y se dice) que alborota los pueblos é impide pagar las contribuciones al César; se han enviado (y se envían) á escuchar sus sermones hombres pagados para ver si sorprenden alguna palabra sobre la cual pueda fundarse un proceso.

No es extraño!

La Iglesia continúa las enseñanzas divinas sobre la tierra aplaudiendo y condenando todo lo que aplaudió y condenó Jesucristo. Por consiguiente las pasiones que con la renovación de las generaciones, van reproduciéndose siempre, debían revolverse contra el pie que las aplasta, contra el poder que las modera.

He ahí la clave para explicar la historia de la Iglesia.

Es la continuación de la lucha entre el espíritu de los fariseos que anima á tantos ambiciosos, el espíritu de Judas que inspira á los traidores, el espíritu de los discípulos interesados que guía á los cristianos de cálculo y egoístas, y el espíritu de Jesucristo que asiste y gobierna á la Iglesia.

Pero el espíritu del mal no triunfará ya más. San Pablo ha escrito que «Cristo resucitando de entre los muertos, ya no muere, ni la muerte vuelve á tener dominio sobre él.» (Rom. 6,9).

Por esto no se ha llegado otra vez á la crucifixión.

Cuando parece que la Iglesia está á punto de ser destruida, Jesucristo hace una señal desde el cielo, y el mar de las pasiones aplaca sus olas, el enemigo abate sus banderas, la luz del Evangelio vuelve á brillar clara y esplendorosa y la Iglesia domina otra vez en los corazones.

Cuando el combate es más recio y la crisis más peligrosa, entonces está más cercano el momento de la victoria.

La persecución presente, recuerdo de otras persecuciones anteriores, y copia de las del mismo Evangelio, pasará y acabará como ellas.

La Iglesia puede ser azotada y coronada de espinas; pero no puede morir.

Y sin llegar á la muerte, ha gozado veinte veces y volverá pronto indudablemente á gozar de la gloria y del triunfo de la resurrección.

Después de las consabidas exposiciones y preguntas, el Sr. Lopez Botas presentó en la sesión del miércoles una proposición pidiendo que se reforme el sistema penitenciario, y los establecimientos penales. El ministro de la Gobernación dijo, que el Gobierno trabaja de propia cuenta en este asunto, y que piensa enagenar los establecimientos existentes, para hacer un empréstito y construir otros nuevos. Buena falta hace en España una reforma del sistema penal; veremos qué resulta de los proyectos del Sr. Sagasta.

El mismo Sr. Lopez Botas pidió al Gobierno que mejorase las comunicaciones con las islas Canarias. La pronunciación de este nombre excitó el liberal entusiasmo del Sr. Milans del Bosch, que en una larga peroración celebró los liberales sentimientos de los isleños, concluyendo por decir que aquellas islas merecen ser una de las primeras provincias de España. También el señor Martín Herrera ponderó el liberalismo de los canarios; pero el Sr. Santamaría tuvo el atrevimiento de dudar del liberalismo del Sr. Lopez Botas, porque había ocupado antes, y durante la revolución, el puesto de alcalde de la Gran Canaria, que debió á los gobiernos reaccionarios.

Como si le hubiera picado una víbora, el señor Lopez Botas se levantó con ademán fiero y voz estentórea, apostando á que ni en las Canarias, ni en la península, se presenta uno más liberal que él; y el general Serrano habló también para dar al Sr. Lopez Botas la patente de liberal, diciendo que á no haber sido por él, no hubieran estado los generales libertadores en Cádiz el 49 de Setiembre.

Púsose luego á discusión el proyecto de ley sobre el empréstito de mil millones últimamente presentado por el señor ministro de Hacienda, y fué combatido por los Sres. Tatu y Pi y Margall. El primero se fijó primeramente en que dicho empréstito dificultaba más y más la unificación de la deuda. Además de que no habiéndose cubierto el empréstito de los dos mil millones, mal se puede pensar en hacer otro de mil: este presentaba multitud de puntos vulnerables á los impugnadores. El Sr. Figuerola, en efecto, no ha dicho en qué forma se va á contraer este empréstito, ni los medios con que ha de garantizarse; ¿y quién es el que da dinero á un país que no está constituido? Todavía no se sabe las economías que habrá en el presupuesto, y hasta que no esté decidida y establecida la forma de gobierno, y resuelta la cuestión religiosa, y otras de gran importancia, no se puede dar un paso en los asuntos financieros.

Con razón decía el Sr. Pi y Margall, que hasta las circunstancias son contrarias al empréstito, porque la industria desfallece, el comercio está muerto, la intranquilidad y la duda reinan por todas partes. El mismo Sr. Figuerola confiesa que dentro de España no puede cubrirse el empréstito; pero cuando los capitales nacionales se esconden, ¿qué han de hacer los extranjeros? Hay más: como el Sr. Pi y Margall decía, aunque el empréstito se cubriera en el extranjero, no lograría el Sr. Figuerola ver cubierto el déficit, que es lo que desea, porque el déficit asciende á 1,538 millones. Si las Cortes autorizan ese empréstito, la cifra de los intereses de la deuda subirá á mil millones, lo cual no hay presupuesto que resista.

El Sr. Figuerola contestó como pudo á los impugnadores del empréstito. Cada discurso del señor ministro de Hacienda es una condenación de la revolución de Setiembre, por más que el Sr. Figuerola quiera santificarla y bendecirla. Dice que la revolución no ha costado más que cien millones, y de todos los quebrantos que hay en la deuda ó en la Hacienda en general, echa la culpa á los Gobiernos anteriores.

¿Qué ha de hacer! Todo le sale mal: empezó pidiendo un empréstito de dos mil millones; si guió imponiendo una contribución que ha sido mirada con horror por todos los españoles; disolvió la Caja de Depósitos, y pide ahora mil millones para cubrir el déficit. Después de todo esto, por confesiones del mismo Sr. Figuerola; no hay cosa alguna, ni aun el ejército y la marina, que tenga cubiertas todas sus atenciones. De las clases pasivas y del Clero, no hay que hablar; y si se agrega á esto la anarquía y desconcierto que reina en todos los ramos de la administración; las prodigalidades en empleos y grados, y la paralización del comercio y la industria, se podrá juzgar de los beneficios de la gloriosa en el ramo de Hacienda, y de los grandes resultados obtenidos por el Sr. Figuerola.

Seguía este hablando y defendiendo su empréstito, cuando fué bruscamente interrumpido por el Sr. Rivero, para que se aprobara por completo el proyecto de ley de quintas, como efectivamente se aprobó por 140 votos contra 59. Se conoce que los ministros tenían gana de dejar terminado este asunto y sobre todo el se-

ñor ministro de la Guerra para irse más tranquilo á caza.

En estos días se está discutiendo en la Cámara de los Comunes la abolición de la Iglesia anglicana de Irlanda, y naturalmente reina una gran efervescencia en los ánimos de los ingleses, pues todos se interesan en una cuestión tan trascendental.

El sentimiento público desea la abolición de la Iglesia oficial, la mayoría de la Cámara está dispuesta á votarla; se comprende por casi todos que es obrar en justicia dar mayor libertad á los católicos irlandeses, quitándoles una carga muy pesada; pero á pesar de todo, aún hay muchos partidarios del sistema antiguo que defienden á todo trance el anglicanismo del Estado en Irlanda.

Agitados los ánimos de estos defensores, apelan á toda clase de medios, y para combatir la proposición del Sr. Gladstone, usan en los periódicos un lenguaje duro y agresivo, llegando hasta amenazar á Inglaterra con ser renovadas las discordias religiosas que tanto la dieron que sentir en otros tiempos.

Los diputados conservadores atacan en la Cámara al Sr. Gladstone, y el partido tory, por boca del Sr. Disraeli, ha pedido que se deseché la proposición presentada por el ministro, fundándose en que la unión de la Iglesia y del Estado es la única garantía de la libertad religiosa. Pero esta razón no merece siquiera contestarse, porque todo el mundo sabe cuál ha sido la libertad religiosa de que han gozado los católicos irlandeses durante los dos largos siglos en que ha dominado la Iglesia oficial anglicana; además, el Sr. Gladstone no trata de destruir el anglicanismo, como dicen algunos, sino que pretende solo colocarle en la misma posición que las otras religiones, quitándole los privilegios exclusivos de que hasta ahora ha venido gozando.

Este es su plan, este es su proyecto, y si encuentra tan viva oposición en los anglicanos, es por razones particulares bien ajenas ciertamente á la cuestión de la libertad religiosa que se debate. Lo que los anglicanos sienten en el proyecto presentado por el ministro, es el que se les retiren los subsidios que recibían antes, el poder, el apoyo y la protección del Gobierno, es el descender de la posición dominante en que se encontraban, porque saben que el día en que estén separados del Estado, es el día de su muerte. Si el anglicanismo se ha sostenido tanto tiempo en Irlanda era por la vida que le comunicaba la influencia del Estado, era porque ahogaba á las otras religiones y se colocaba sobre ellas por ser una institución gubernamental; pero ahora que pierde ese carácter, notará fuerzas para luchar con el Catolicismo; religión dominante en Irlanda, cuya vida y desarrollo aumentan de día en día, ni para impedir la división que necesariamente se produce en todas las religiones hijas de la reforma.

Así, que comprendiendo los Obispos y clérigos anglicanos la difícil posición en que van á encontrarse el día en que el Estado deje de sostenerlos, procuran por todos los medios impedirlo, y llegan hasta plantear la cuestión de la separación de Irlanda del reino unido, y aseguran que Inglaterra rompe los vínculos que la unían á Irlanda, en cuanto deje de pagar á los Sacerdotes anglicanos.

Pero esto no es cierto, y mucho menos que los anglicanos irlandeses puedan tomar determinación tan grave, porque son pocos en número, y la gran mayoría de Irlanda, que es católica, no iba á ayudarlos en esta empresa. Así, pues, por más que digan los anglicanos, por más que algunos de sus diputados amenacen en la Cámara con una guerra civil si la abolición de la Iglesia de Irlanda se lleva á cabo, no hay ningún temor de que se intente promover la lucha, porque la medida que el ministerio propone es muy popular, y solo encuentra oposición en aquellos cuyos intereses puede perjudicar gravemente. Es fácil que los anglicanos fomenten la agitación que reina en Irlanda; es probable también que el fanatismo aumente, y que haya algunos desórdenes; pero todo esto es de poca importancia, y la Cámara de los Comunes votará la abolición de la Iglesia oficial de Irlanda.

Esta medida, tan ardientemente reclamada, contribuirá á mantener la paz y el sosiego de Irlanda, y estrechará los lazos que la unen á Inglaterra; porque suprimidas las cargas que pesaban sobre los irlandeses, y libres del yugo que les imponía el anglicanismo, no tendrán ese continuo motivo de odio á sus dominadores, que tratándoles como vencidos habían aborrecido la religión católica profesada siempre con la misma fe y el mismo entusiasmo por el laborioso pueblo irlandés.

En medio de la agitación que los debates de la Cámara han producido en Irlanda, los católicos se mantienen dentro de los límites de la más estricta legalidad, y contribuyen con su conducta á aumentar las probabilidades de triunfo que tiene el proyecto ministerial. Últimamente han enviado en nombre de la ciudad de Dublin una comisión que ha entregado á la reina una súplica, pidiendo la abolición de la Iglesia oficial de Irlanda, á fin de asegurar en este país la verdadera igualdad religiosa. La reina la recibió con benevolencia, contestando que deseaba que una legislación justa é imparcial asegurase el bienestar del pueblo irlandés. Las palabras de la reina de Inglaterra, dictadas siempre por los individuos de su Gobierno son importantes, y vienen á ser la sanción real concedida al proyecto presentado por el ministerio Gladstone.

La Igualdad de ayer salió con orla negra en señal de luto. Pero no crean nuestros lectores

que este luto es una muestra del dolor de que está poseído el diario republicano por el recuerdo de los augustos misterios que hoy conmemora la Iglesia.

La orla negra viene al rededor de la primera plana del periódico que se encabeza de este modo: «Las Cortes Constituyentes han decretado la quinta de 1869!»

Segue luego la lista de los diputados que han votado el proyecto de ley á que se refiere, con los nombres de los distritos por que han sido elegidos, y separadamente los nombres de los diputados que han votado en contra.

No es el luto lo más notable que tiene La Igualdad de ayer. Recorriendo las columnas del citado periódico, hemos tropezado con el siguiente documento:

«En las calles de la villa de Gracia, cerca de Barcelona, ha estado fijada la siguiente alocución, con cuyas apreciaciones estamos completamente conformes:

«Ciudadanos:

Constituido el comité por medio de vuestro sufragio para acrecentar y dirigir el gran partido republicano de esta localidad, debéis tener en vuestros elegidos la confianza más osada, porque siendo todos la personificación exacta de vuestros pensamientos, podéis estar seguros de los dispuestos que se hallan á vencer todos los obstáculos y á no retroceder jamás ante ningún peligro para llevar á feliz término la delicada misión que les habéis confiado, y satisfacer así debidamente vuestras nobles y legítimas aspiraciones.

Si levantar mano, y con una resolución inquebrantable, se dedicarán todos los individuos de este comité al perfeccionamiento y buena organización del partido; organización que se ha hecho tanto más urgente y rigurosa, cuanto que la mayoría de la Asamblea Constituyente ha demostrado que no representa la opinión pública de España, dando un voto de gracias á los desacreditados provisionales, abdicando y poniendo á las plantas del general Serrano la soberanía del pueblo, que con mentidas promesas arrancaron á los comicios.

Semejante ataque, dado por la mayoría con asombro del mundo, á la conciencia de este honrado país, que no podrá consentir quedaran impunes los horribles atentados cometidos en Cádiz, cuando intentaron dar el golpe de Estado mientisista, contrasta notablemente y se aúna para vergüenza de la revolución de Setiembre con la votación negativa que ha dado á la amnistía general por delitos políticos. La mayoría, pues, de esa Asamblea, en vez de representar á sus electores, se ha declarado en abierta rebelión contra los sentimientos más grandes y generosos del pueblo español; porque despreciando las lágrimas de las aliadas madres, las súplicas de los ayuntamientos y las manifestaciones populares que pedían la supresión de las quintas, ha votado en contra para que continúe entre nosotros la odiosa contribución de sangre.

Ciudadanos: esa funesta mayoría ha herido de muerte la dignidad de los hijos de la patria, matando el sentimiento público, y tendrá que sentarse en el banco de los reos de lesa nación.

Ciudadanos: confiad en la rectitud, prevision y energía del comité, que contando con vuestros esfuerzos, está dispuesto á combatir en todos terrenos á la reacción, á fin de plantear cuanto antes la república democrática federal, única forma de gobierno que en concepto de la generalidad de los hombres sensatos y virtuosos ha de llevar la paz al seno de las familias, y la prosperidad y ventura á la patria.

Ciudadanos: ¡viva España con honra; sin verdugos, sin quintas y sin capitación!!!

Comités, clubs, juventud propagandista y republicanos de España y de todos los pueblos de la tierra, recibid el más cordial saludo que vuestros hermanos de este comité os envían al grito de ¡Viva la república democrática federal!!!

Villa de Gracia, Marzo de 1869.

El directorio, José Alá, Vicente Morera, Narciso Urpí,—Vocales, Francisco Berch, Pedro Escartín, Antonio Pich, Antonio Calopa (hijo), Jaime Gineset, Silvestre Arrufat.—Vocal-tesoro, José Camarasa.—Vocales-secretarios, Gerónimo Fullerat, José Pascual.

Suplentes, Salvador Torres, José Bosch, Miguel Furnells, Ramon Perramon.

Los comentarios, para el Poder ejecutivo.

Tenemos á la vista una carta de Albama, perteneciente á la diócesis de Calahorra, en que se nos describe con los más negros colores la situación sobremanera angustiosa y precaria en que se halla sumido el Clero de la misma, al cual, por increíble que parezca, no se satisface su asignación desde el mes de Julio del año anterior.

«Muchos, se nos dice en la carta á que nos referimos, muchísimos, innumerables Curas párrocos que gastaron toda la higuera paterna, entregados por espacio de doce y seis años al estudio de las ciencias eclesiásticas, se encuentran en la actualidad sin tener un bocado de pan con que alimentar y sostener su desfallecido cuerpo.» Al mismo tiempo en las iglesias parroquiales se vé lo que nunca se vió, lo que nunca debió verse en un país tan católico como España, el Santísimo Sacramento, el Dios de cielos y tierra, encerrado en el sagrario sin una mala lámpara que le alumbrase.

«Esta es la honra, esta la equidad, esta la justicia que debemos á esa revolución que se nos pide llamemos gloriosa! Con todo, la prensa revolucionaria solo tiene para los ministros del Señor ultrajes y calumnias.

Leemos en La Iberia:

«Segun anuncia un colega, se han acercado al Poder ejecutivo personas celosas por el afianzamiento de la libertad, para prevenirle de los grandes trabajos que se hacen en favor de la restauración, y que está próximo un gran movimiento.

Aconsejamos, por nuestra parte, mucho celo al Gobierno y mucha energía para reprimir cualquier atentado á la obra de Setiembre.

«Si ahora somos benignos y tolerantes, muy pronto seremos presa de la más espantosa reacción.»

A tí te lo digo, reaccionario; entendido vosotros, republicanos.

Cuando La Iberia aconseja al Gobierno energía y poca tolerancia es porque teme de vosotros. De los reaccionarios suelen los órganos de la situación hablar en otros términos.

Un diario republicano reproduce las siguientes líneas de un su colega de Cádiz, titulado La República Federal:

«Ya no puede haber tranquilidad ni sosiego en España mientras esos hombres manden.

Ya el pueblo no puede estar tranquilo mientras estén en el ministerio,

Ya no cabe entre ellos y los buenos liberales más que una guerra a muerte.
 ¡Hay ríos de sangre que no se pueden vadear!
 (Con letras gordas.)
 ¡Hay traiciones que no admiten perdón!
 ¡Hay infamias que no se pueden olvidar y que no olvidaremos nunca!
 Cádiz primero, luego Málaga, ahora Jerez, mañana... ¿quién sabe?
 ¿Quién puede adivinar hasta dónde llegarán esos hombres por el camino de la matanza y de la destrucción?
 A este paso, pronto se verá convertida España en una nueva Polonia: muy pronto Andalucía será un desierto sembrado de ruinas y empapado en sangre.
 ¡Parece mentira!
 A lo cual añade *La Igualdad*:
 «Excusamos decir que creemos lo mismo que nuestro querido colega gaditano.»

Se extraña *La Reforma* de que contestando a *La Discusión* no neguemos lo que dice el periódico republicano respecto a los Sacerdotes que en Madrid mismo acusan al Gobierno desde el púlpito.

Nada más natural, sin embargo; sino lo negamos es porque no es necesario. Si fuere cierto lo que dice *La Discusión* ¿por qué no cita las iglesias donde se ha predicado, y los nombres de los sacerdotes, ó por lo menos las palabras en que se ha acusado al Gobierno? ¿Tanto trabajo le hubiera costado averiguarlo cuando los hechos han sucedido en Madrid?

Cuando se acusa con fundamento y con verdad, se procura probar la acusación. El que solo se hace cargo de rumores, de dichos vagos, y no prueba de ningún modo lo que dice, no merece contestación ninguna. Después de todo, las supuestas acusaciones, si algo ha habido, serían de la misma naturaleza que las del señor Vicario de Tolosa, que por predicar contra el robo fué preso y encausado por antojarse al juez que aludía á tal ó cual ministro.

En el extracto de la sesión de Cortes celebrada el día 24, verán nuestros lectores el discurso del Sr. Pi y Margall, que causó profunda sensación al mismo Congreso de diputados. «¿Hace tiempo que el Catolicismo ha muerto en el corazón de los pueblos?»

El Sr. Pi y Margall habrá podido convencerse en estos mismos días de que su proposición no es verdadera. El Catolicismo vive en el corazón del pueblo español y adquiere cada día más fuerza moral en los pueblos que lo habían perdido.

Si fuera otro quien hubiera pronunciado aquella frase, creeríamos que había echado una bala de perdón para hacer efecto; del Sr. Pi y Margall no podemos pensar sino que la pasión le ciega hasta el extremo de no ver lo evidente.

¿Cómo ha de haber muerto el Catolicismo en el corazón de los pueblos, cuando los diputados y el público del Congreso experimentaron un sentimiento pesadoso y manifestaron su disgusto con un movimiento de repulsión sensible! ¿Cómo ha de haber muerto el Catolicismo en el corazón de los pueblos, cuando los pueblos se mueven á la idea de verle atacado, y celebran sus misterios como los vemos celebrar en estos días en Madrid!

El ayuntamiento no ha tomado parte en las funciones, no ha publicado el bando de costumbre, ha retirado la subvención que acostumbraba dar para el culto, los periódicos pseudo cristianos han venido hace días predicando que nadie debía dejar sus quehaceres ni suspender los negocios, ni parar los coches... y sin embargo, las funciones se han celebrado con el lucimiento de todos los años, y los comercios se han cerrado, y los coches se pararon para no interrumpir el recogimiento, y los monumentos han sido visitados á todas horas por una concurrencia numerosísima compuesta de todas las clases sociales, que protestaban con su presencia y actitud devota contra las palabras del diputado socialista y las opiniones de los pocos españoles á quienes habrá consultado.

¡No, Sr. Pi y Margall! El catolicismo no ha muerto en el corazón de los pueblos. ¡Desgraciados ellos y desgraciado V. S. el día en que la afirmación de V. S. fuese verdadera!

El Sr. Pi y Margall ha dicho lo que nadie había dicho hasta ahora en España, lo que pocos han dicho en el mundo. ¡Malogrado talento que no vé lo que todos vemos, aun los mayores enemigos del catolicismo!

Según verán nuestros lectores en otro lugar, la *Gaceta* ha hecho público que el Tesoro ha recibido 16,000 rs. por vía de restitución, por conducto de un Sacerdote.

Nosotros, además, hemos oído decir que también por medio de un Sacerdote ha recibido el Tesoro la importante suma de 10,000 duros, así mismo por vía de restitución.

Estos son los efectos de la influencia de la Iglesia, contra que tanto se declama. Cuando todo es inmoralidad y corrupción, la influencia religiosa y los Sacerdotes hacen que vuelvan al Tesoro las cantidades usurpadas. ¡Ah! si los hombres todos sintieran el influjo de la Iglesia, ¡qué pocos escándalos, qué pocos desfilafros habría!

Mentira parece que ciertas gentes sean tan ciegas de entendimiento, que no vean que atacar á la Iglesia y á sus ministros, es procurar la destrucción de la sociedad. Robustecida la influencia de la Iglesia, y la sociedad se salvará.

La Igualdad publica una lista de diputados de la mayoría que prometieron á los pueblos la abolición de quintas, según manifestos que dice obran en su poder, y que han faltado á su compromiso.

En el párrafo siguiente recuerda *La Igualdad* el tan conocido hecho de haber sido sentenciado

á muerte y arrastrado por el pueblo un apoderado de Segovia que en las Cortes de la Coruña votó los subsidios que pedía Carlos V después de haber prometido lo contrario.

¡A dónde iremos á parar!

La Democracia Republicana, con el título de *Los intereses en el orden*, publica en su último número un artículo del cual tomamos los siguientes párrafos:

«¿Quién os parece que tiene mayor interés en que el orden no se altere, en que el trabajo no se paralice, en que la producción no disminuya? Aquellos que al trabajo deben la subsistencia de sus hijos; aquellos que con el sudor de su frente sirven á la sociedad creando todas esas maravillas que asombran, arrancando á la avara naturaleza sus tesoros para formar con ellos ese inmenso material de riqueza que viene á satisfacer nuestras necesidades. Esta es la verdad.

«Claro está, pues, que las clases verdaderamente conservadoras, las que tienen necesidad de orden, hambre y sed de justicia para que no haya trastornos, son aquellas que al trabajo cotidiano se consagran. Y cuando por cualquier evento veais que el trabajador suelta sus útiles, abandona el taller y cambia el arado ó el azadón por el fusil, cuando se lanza al combate, cuando grita desahogado en vez de continuar reposado en su tarea, ha sucedido algo grave, y se ha cometido en el mundo alguna iniquidad. Porque nadie renuncia á la calma por buscar azar y aventuras sin un motivo justo, porque la garantía de orden verdadero, es la primera que todos los productores necesitan.

«Y cuando oímos hablar de pasiones desbordadas y de oro corruptor, nos sorprende porque conocemos perfectamente la historia, y sabemos que allí donde existe ventura y bienestar, allí donde hay orden verdadero, allí donde se respeta el derecho y se obedecen á los principios de justicia, allí donde se sanciona el principio de igualdad; si fuese posible un momento de alucinación, fuera pasajero el desorden y cada cual mostrarse dispuesto á apagar el incendio.

Después de la precedente lección enumera el diario republicano algunos hechos parlamentarios, de los que deduce que el Gobierno es contrario á la opinión pública y concluye de este modo:

«El Poder ejecutivo, debe caer y ser reemplazado por nuevos hombres salidos de la Asamblea Constituyente, y pertenecientes á las fracciones más importantes y populares.

«Venga un nuevo ministerio, que calme el estado de agitación y alarma en que el país se encuentra; venga un nuevo Gobierno que cure las heridas que al país aquejan; vengan nuevos hombres, y aplaquen la tormenta que ruge sobre nosotros; vengan patriotas insignes, que saquen á puerto seguro, el gran bajel de la soberanía popular.

«El Poder ejecutivo, derrotado en dos votaciones, impopular ante el país, inconsonante con sus principios, anti-liberal y anti-revolucionario, ha caído ante el decreto de quintas, ante la contribución de capitación, ante la libertad de cultos, y ante su insensato orgullo.

«El Poder ejecutivo ha muerto.
 «Cortes Constituyentes, en cumplimiento de vuestro deber, nombrad un nuevo y popular Gobierno.

«Paso á la revolución.
 «Paso al nuevo ministerio.
 Aviso á la situación.

Leemos en *El Pueblo*:

«Se conspira, no solo fuera, sino dentro; en nuestra misma casa, por decirlo así.
 Una cosa deben tener presente ciertos conspiradores, y es que, á nuestro entender, Prim no es Espartero y Serrano no es O'Donnell.
 No decimos más.»

Esto no vá con los unionistas.

Es admirable la conciliación que reina entre los partidos liberales.

Dice *El Pueblo* que el Sr. Olózaga no quiere más que la tolerancia en la cuestión religiosa, y suelta la siguiente bravata:

«Vosotros, admiradores de ese liberal de paja, de ese político siempre funesto, ya lo veis, quiere como en 1854 que continúe la intolerancia y el fanatismo religioso en España; pero ¡vive Dios! que no lo logrará ahora.

Por supuesto que, aunque no por lo que *El Pueblo*, nosotros nos alegraremos de que no lo logre Olózaga lo que desea, que es la ruptura de nuestra unidad católica. Pero quisiéramos saber de dónde saca *El Pueblo* la fuerza para hacer ese juramento.

Hace pocos días, después de una corta enfermedad, falleció en esta corte el Sr. D. Manuel María Vicuña, modelo de caballeros y de cristianos.

Hijo de una de las más ilustres y acomodadas familias del nobilísimo reino de Navarra, se afilió desde el principio de la guerra civil á la causa de D. Carlos, á la que prestó grandes servicios con su raro talento y esquisita prudencia, como individuo de la junta constituida en Estella. Terminada la guerra, compartió con el ilustre Balmes los trabajos de otra campaña que pudiéramos llamar política, y que tenía por objeto el enlace de las dos ramas de la familia real por el matrimonio de doña Isabel con el conde de Montemolin.

Frustrada esta noble y levantada empresa, refugióse el Sr. Vicuña, y consagróse con mayor celo á la práctica más ardorosa y asidua de la caridad y de la catequesis. Había recibido de Dios, heredados de sus mayores, bastantes dones de fortuna para una decorosa subsistencia, y era el centro y el foco seglar del mucho bien que se hace en Madrid modesta y calladamente, pero no perdido por cierto para las miradas de Dios y para el mejoramiento de la sociedad.

Era el Sr. Vicuña soltero, pero había adoptado una dulce paternidad: era el padre de los pobres, y su benéfica mano, así como su perseverante é incansable palabra, inflamada de caridad verdadera, se hacía oír en los hospitales y en las cárceles para instruir á presos y enfermos y prepararles á los Santos Sacramentos; y no bastando todo esto á su envidiable pasión por los menesterosos, hizo ó contribuyó á hacer, y dotó, dos ó tres fundaciones, que aun hoy, exparten el bien en las clases menos afortunadas.

Con todo esto hermanaba nuestro amigo el encargo onerosísimo de varias testamentarias, y puede decirse que sus vigilias, como sus días, estaban consagradas al bien.

¡Dichosa vida, que así se deslizo ignorada y oculta para el aprecio del mundo, y que exhala delante de Dios el purísimo aroma de la virtud modesta y no conocida!

El Sr. Vicuña estará ya recogiendo en el cielo el fruto de sus santos afanes. Sus hermanas y demás familia encontrarán seguramente en tan piadoso presentimiento el mejor consuelo de su natural dolor. En él les acompañamos, y como cristianos, á pesar de nuestra piadosa creencia, pedimos á Dios, que juzga las justicias, por el eterno descanso del difunto.—R. I. P.

El motivo de no haberse dado cuenta á las Cortes en la sesión del miércoles, del proyecto de Constitución, consistió, según *La Epoca* de anteayer, en que después de una sesión de nueve horas,—desde las ocho hasta las cinco de la madrugada,—en que se discutió extensamente la cuestión religiosa, se aceptó en efecto por todos el voto de la minoría con algunas modificaciones; pero algunos de los señores de la mayoría de la comisión creyeron después conveniente mantener su primitiva resolución, desahuciándose por lo tanto el acuerdo común que ya se creía establecido.

En una nueva reunión celebrada el mismo día, y á la que parece asistió el señor Cardenal Arzobispo de Santiago, tampoco este aceptó, según dicho periódico, la separación de la Iglesia y del Estado, siendo de esperar que se presenten dos votos.

Después de publicar *La Epoca* de ayer los pormenores, que en otro lugar hallará el lector, sobre el texto de la Constitución, añade lo siguiente acerca de la cuestión religiosa:

«Respecto de la cuestión Religiosa, anoche seguían rotas las negociaciones entre la mayoría y la minoría de la comisión. Dejase también que en el seno de la mayoría había surgido una nueva disidencia, pues se creía que la separación completa de la Iglesia y del Estado, si en una situación revolucionaria cortaba los vínculos á la Iglesia, esta se sobrepondría y haría suya toda la influencia desde el momento en que se creara una situación de orden. No sabemos, pues, á la hora en que escribimos cuál será el acuerdo de la mayoría de la comisión, que la minoría espera á conocer para formular el suyo, teniendo, como tiene, cuarenta y ocho horas para dar dictamen después de presentado el de la mayoría.»

Anteayer se suspendieron las sesiones de las Cortes hasta el lunes, en cuyo día se reunirán las sesiones á primera hora.

El general Prim y sus compañeros de expedición salieron ayer mañana á las nueve y media en tren express, haciendo escala en Toledo, en cuya ciudad esperaba á los viajeros el general Córdova, é inmediatamente debían salir en los omnibus que les están ya preparados para los montes de Toledo.

El oficial de infantería que fué detenido el día de la manifestación ante las Cortes, según dice un periódico, ha sido puesto en libertad.

Aunque no se había prohibido ayer la circulación de carruajes, solo transitaron por las calles algunos de alquiler. Las señoras todas visitaron á pie los templos, que han estado concurridísimos.

Esta observación es de *La Epoca* y no puede ser más exacta. El pueblo madrileño en esta ocasión, como en todas, ha dado un testimonio eloquentísimo de su buen sentido y religiosidad, siendo concurridos los carruajes que han circular por las calles y hallándose los templos todos llenos de personas de todas condiciones.

No olviden esta lección los propagandistas de la impiedad.

Parece que han sido indultados de la pena de muerte Juan Tercero, Antonio Poya y Navarro, José Perejón Lora y Miguel Calvo Palomino, pena que les fué impuesta por delitos comunes.

El miércoles se recibió en esta capital el siguiente telegrama:

«HABANA, 23.—Acabo de revistar 12,000 hombres, que componen las fuerzas populares de esta capital. Estoy altamente satisfecho del espíritu animadísimo que reina entre estos valientes ciudadanos.

La insurrección cae totalmente dominada. Llegó el batallón cazadores de Antequera.—Dulce.»

Leemos en *La Correspondencia*:

«El señor Cardenal Arzobispo de Santiago nos ha remitido una atenta comunicación para hacer constar que los Prelados no han aceptado ningún pensamiento de la comisión constitucional, puesto que no se les manifestó el que dominaba en el seno de la misma cuando fueron oídos. Los Prelados quieren la unidad religiosa en España y no pueden admitir el principio de la Iglesia libre en el Estado libre.»

La Nación dice que entre las personas que fueron presas á consecuencia de la manifestación femenil contra las quintas, hay tres que aparecen como encargadas de repartir dinero á los grupos.

Se lee en *El Imparcial Aragonés*, periódico que se publica en Zaragoza:

«El ayuntamiento ha determinado no proceder al sorteo de quintas, puesto que el cumplimiento de esta disposición, no sólo es opuesto á sus ideas, si que cree que en el estado en que hoy se hallan los ánimos contra esta contribución dolorosa, no es prudente llevarla adelante.»

Leemos en *La Reforma*:

«Es divino el estado de la administración. Y no es extraño. Como en materia de destinos no han cesado los compadrazgos, y para darlos no se atiende por lo general más que al nombre del padrino, no es de extrañar que acontezcan tales cosas. Ayer enviamos un telegrama á Barcelona con dos destinatarios. Cobróse, además del importe del telegrama, el de la doble dirección. Por la noche enviamos otro con iguales direcciones, y se nos manifestó que no podía admitirse en aquella forma y que era preciso extender dos telegramas, añadiendo el primer telegrama no habría por su destino. Excusamos todo comentario. Si se admiten los telegramas con dos destinatarios, ¿por qué se admitió el primero? Y si se admitió, ¿por qué no llegó á su destino?

«Por tener el gusto de hacer gastar al interesado el precio del telegrama?»

Las primeras líneas de este suelto, principalmente, valen mucho en boca de un periódico como *La Reforma*; y todo él merece ser conocido por lo que pueda interesar.

Según vemos en los diarios de Barcelona, en la visita que hizo el Sr. Madoz á la Asociación del Fomento de la producción nacional, pronunció un discurso declarándose proteccionista desde el año 1832 y ofreciendo sus servicios á la Asociación en dicho sentido.

Leemos en el *Diario de Barcelona*, correspondiente al día 23 de Marzo:

«Sabemos que mañana es el día señalado por la Excma. Diputación provincial para entregar la bandera al batallón de Voluntarios catalanes, cazadores de Barcelona, y tenemos entendido que la función se verificará á las tres de la tarde. No se sabe con firmeza el día del embarco, tal vez sea el 27 del corriente.»

Tomamos de *La Unidad* de Oviedo el siguiente interesante análisis del sermón predicado por el sabio prelado de aquella diócesis en la iglesia de Santo Domingo, la noche del 22 del corriente. Dice así:

«Según habíamos anunciado, ayer por la noche volvió á ocupar la cátedra sagrada en la iglesia de Santo Domingo, ante una gran concurrencia, nuestro dignísimo prelado. Ampliando el asunto que le suministrara el Evangelio del día anterior sobre la necesidad de aprovechar el día de visitación del Señor á nuestra alma, se ocupó de la dificultad de la conversión á la hora de la muerte.

Para desenvolver su plan y probar su tesis, se fijó en las dificultades que opondrán al pecador las ideas falsas y las pasiones corrompidas que fomentan y sostienen, el hábito de pecar, y en las que opondrá el mismo Dios con la negación de tiempo, de misericordia y de gracia. Enumerando las diferentes clases de pecadores, expuso las dificultades que alegan para diferir su conversión, y demostró con la mayor evidencia que eran incomparablemente mayores en la hora de la muerte.

Puso de manifiesto la eventualidad de la vida; habló de las muertes repentinas, de la pérdida de sentido aun en las enfermedades largas, de los engaños y de las falsas esperanzas que hacen concebir al enfermo su familia y el mismo médico á fin de no agravar su mal; pintó las ilusiones de salud que abrigan casi todos los enfermos, y siempre creciendo en interés su discurso, supuso la circunstancia más favorable de que sus amigos le adviertan la conveniencia de recibir los Santos Sacramentos. Aun entonces no le hablan con toda claridad, no se atreven á disipar sus ilusiones de mejoría y restablecimiento, se lo proponen como una cosa buena y á todo más como una precaución.

Con qué verdad, con qué minuciosa exactitud, con qué profundo sentimiento y uníon ardiente nos describió estas últimas escenas del pecador! Se ocupó de la misericordia de Dios ultrajada por los pecados cometidos en su confianza, y de la gracia que no se dispensa sino hasta llenar la medida fijada en los inmutables juicios de Dios, y concluyó con una invocación fervorosa y una exhortación tierna y paternal.

Y todo el sermón tan oportunamente confirmado con sentencias de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres, tan nutrido de reflexiones, dicho con una entonación tan acomodada al asunto, realizado con una acción tan propia, tan patética y natural que no podía menos de llevar la convicción al alma más obstinada y de conmover profundamente las fibras del corazón más endurecido.

Extraordinarias son las dotes que para todos los géneros de oratoria sagrada recibió de Dios nuestro venerable y querido Obispo; notables las muestras de caridad, de humildad sencillez, de laborioso celo que nos está dando. Razon tiene la diócesis de Oviedo en prometerse mucho bien, y motivos sobrados para dar gracias á Dios por haberle enviado un Pastor tan sabio, tan elocuente y tan virtuoso.»

CORREO DE HOY.

El miércoles se reunió el Consejo de Estado del vecino imperio para discutir el proyecto de proyecto de supresión de las libretas que se entregan á los trabajadores.

La cuestión tiene mucha importancia, porque los obreros franceses han reclamado varias veces contra esta disposición, que ha servido de pretexto para producir movimientos revolucionarios.

El emperador ha querido hacer desaparecer este elemento de disturbio, y halaga á los trabajadores suprimiendo estas restricciones odiosas; así que cuando en la sesión del miércoles se discutió el asunto, pronunció un pequeño discurso en el que dió á conocer claramente sus ideas.

Hé aquí parte de este discurso, tal como nos lo trasmite la *France*:

«Es necesario conocer que nuestra sociedad contiene muchos elementos contrarios. ¿No vemos, en efecto, por un lado aspiraciones legítimas y justos deseos de mejoras, y por otro teorías y deseos culpables? El deber del Gobierno es satisfacer los primeros con resolución y rechazar con firmeza los segundos.»

«Cuando se compara el estado actual de la mayoría con lo que era en el siglo último, nos felicitamos de los progresos alcanzados, de los abusos destruidos, de la mejora de las costumbres públicas. Sin embargo, si se sondean las llagas de los pueblos más florecientes, todavía se descubren bajo las apariencias de prosperidad muchas miserias inmerecidas que atraen las simpatías de todos los corazones generosos, y muchos problemas no resueltos que solicitan la ayuda de todas las inteligencias.»

El emperador dice que varias leyes se han dictado en este sentido, y añade:

«La supresión de las libretas reclamada especialmente como una satisfacción moral, á fin de libertar á los obreros de opresoras formalidades, completará la serie de medidas que los colocan en el derecho común y los realzan á sus propios ojos.»

«No pienso que al seguir esta política haga caer todas las prevenciones, desarme todos los odios y aumente mi popularidad. Pero estoy bien convencido que de aquí sacará nueva energía para resistir á las malas pasiones.

Estas palabras del emperador inspiran á la *France* algunas consideraciones en las que dice que la reforma presentada es verdaderamente liberal, y que constituye un nuevo progreso que merecerá la aprobación de todos y será acogida favorablemente por las clases obreras.

El periódico imperialista añade que ahora que los clubs se agitan y los demagogos desencenan las pasiones del pueblo, el emperador sigue la senda liberal, porque su gobierno es bastante fuerte para contener las empresas revolucionarias.

Mucha confianza es esta y sobre todo infun-

dada, porque los poderes humanos aunque sean fuertes se debilitan y se destruyen fácilmente.

La victoria de Gladstone en la Cámara de los Comunes ha sido completa. Trescientos sesenta y ocho votos contra 250, han aprobado la segunda lectura del *bill* relativo á la Iglesia de Irlanda. El Sr. Gladstone tiene una mayoría de 118 votos, que es con la que contó desde luego. La minoría de Disraeli se mantiene fiel á sus propósitos, pero nada podrá hacer para conservar la tiranía del anglicanismo en la católica isla.

Dentro de poco, el *bill* será ley. La discusión en los últimos días ha estado á gran altura, según dicen los diarios, y el discurso del Sr. Bright ha sido el mejor de todos. El amigo del señor Gladstone ha llevado la palma en el debate gravísimo que sostenían con gran ardor los individuos de la oposición.

Las noticias de la salud de la desdichada emperatriz Carlota son muy malas. Su estado inspira vivas inquietudes, tanto que se ha creído necesario llamar al doctor Jenner, médico de la reina Victoria.

Cartas de Constantinopla del 17 anuncian que el nuevo ministro de la Guerra, Hussein-Pachá, iba á inspeccionar la frontera de Tesalia, y á organizar la landwehr turca, según el sistema prusiano. Se admitirán en ella todos los súbditos turcos, cualquiera que sea su raza y religión, y todos podrán obtener grados y empleos. Se harán grandes economías en el ejército, pero se restablecerá el ministerio de Marina.

La alarma en Italia va siendo cada día mayor y, según vemos en los periódicos de Turin, el Gobierno temía una gran manifestación mazziniana-garibaldina el día de San José, sobre todo en Parma donde se tomaron todo género de precauciones militares. La demostración no se hizo pero se temen próximos trastornos.

La Organización Nacional, diario de Cataluña, inserta un remitido del señor alcalde popular de Viladecans desmintiendo la noticia de haberse establecido en aquel pueblo el matrimonio civil, y dice que no se ha pensado, ni se piensa en ello, porque cree el ayuntamiento que no está facultado para legislar, ni es de su incumbencia tomar acuerdo sobre un punto tan grave y trascendental.

Dicen de Alcoy que la escasez de aguas va en aumento, como consecuencia de la pertinaz sequía que se observa de algún tiempo á esta parte; y es tanto más de sentir esto, cuanto que siendo muchas las demandas de géneros, los fabricantes no reportan los beneficios que pudieran, por las pocas horas que se pueden dedicar al trabajo.

Leemos en *Las Provincias*:

«Es un desbarajuste completo el que reina en el servicio de correos. La expedición que sale de Alcoy para Valencia á las siete de la tarde, se detiene en la friolera de ocho horas en Jativa, siendo así que podrían reportarse algunas ventajas á los alcayones retardando la salida cuatro horas. Es de esperar que se atenderá nuestra indicación.»

De *El Progreso* de Jerez del 23 tomamos las siguientes noticias:

«En la tarde del sábado y á eso del oscurecer, en ocasión que el Sr. D. Fernando Gomez Ruiz se hallaba solo en el almacén de comestibles que posee en la calle de la Princesa, núm. 8, penetraron en él tres ó cuatro paisanos que apoderándose de su persona le araron fuertemente y le robaron la cantidad de 28,000 rs. en metálico. Avisada la autoridad se personó en el momento en el sitio de la ocurrencia, empezando á hacer averiguaciones, sin que hasta ahora se haya podido dar con los criminales, que huyeron en el momento de haberse apoderado del dinero.»

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la agencia Havas-Bullier.)

PARIS, 24.—El lunes último el conde de Saldanha ha hecho una visita á la ex-reina Isabel.

Ayer el emperador ha presidido el Consejo de Estado.

Ha dicho que el deber del Gobierno es satisfacer con resolución los justos deseos de mejorar y de rechazar con firmeza las teorías subversivas y las envidias culpables.

Muchas mejoras se han efectuado, pero sonando las llagas de los pueblos los más florecientes, se descubren todavía bajo la apariencia de la prosperidad, muchas miserias inmerecidas, muchos problemas no resueltos, solicitando el concurso de todas las inteligencias.

La supresión de libretos completará la serie de medidas en favor de los obreros.

No espero, ha dicho el emperador, hacer caer todas las prevenciones, desarmar todos los odios, aumentar mi popularidad, pero encontraré una nueva energía para resistir las malas pasiones cuando habrá admitido todas las mejoras útiles.

Cuando se ha hecho todo lo que es bueno y justo, se mantiene el orden con mas autoridad, porque entonces la fuerza se apoya sobre la razón, y la conciencia está, satisfecha.

LONDRES, 24.—El *bill* relativo á la abolición de la Iglesia de Irlanda, ha sido adoptado en segunda lectura por 368 votos contra 250. Este voto ha sido vivamente aplaudido.

PARIS 26.—El periódico *«Le Constitutionnel»* desmiente el rumor de que el Gobierno admitirá el descuento de los plazos del empréstito.

Añade que el tesoro no tiene necesidad de dinero.

PARIS 25.—Tres individuos, entre los cuales se encuentra M. Buda han sido presos ayer por discursos sediciosos pronunciados en reuniones públicas.

La debilidad de la Bolsa de hoy es principalmente atribuida al rumor de que el Gobierno autorizara el descuento del empréstito.

Un artículo del diario *«Le Public»* reconoce que la España marcha sabiamente hacia una solución sin desorden, sin anarquía ni dictadura; y termina su artículo felicitando á los miembros del Gobierno provisional y particularmente al general Serrano.

3 por 100 español, exterior 29 5/8.

3 por 100 id., interior, 32 1/8.

3 por 100 francos, 70-35.

4 1/2 por 100 id., 101-50.

LONDRES 25.—Consolidados ingleses, 93 1/8.

Según dice una carta de Nueva York, los cubanos emigrados en Cayo Hueso dieron un baile para obsequiar a la oficialidad de los monitores, peruanos y buques de vapor que les acompañaban, en el cual se danzó, cenó y brindó por el buen éxito de la empresa, y a renglón seguido por la independencia de Cuba.

Parece que sigue muy adelantado el expediente sobre creación de una colonia penitenciaria en Fernando Poo para cierta clase de penados.

Además del telegrama de la Habana que en otro lugar insertamos, se ha recibido otro particular que lo confirma, añadiéndose que es grande el entusiasmo que allí reina por España, y que la población entera presenció la revista de los voluntarios.

La Correspondencia de Cataluña dice lo siguiente:

«Decíase que el Gobierno había mandado a todos los capitanes generales de España un pliego reservado, que se supone debe abrirse el día 28 del corriente. Sobre esta noticia se hacían diversos comentarios a cual más extraño. Por lo que a nosotros toca, podemos asegurar a nuestros lectores que carecemos absolutamente de datos que nos confirmen tales rumores.»

Parece que la sociedad de propietarios de la colonia titulada *La Concepción* se propone construir un templo católico en dicho punto, bajo la advocación de la Virgen que da nombre a la colonia.

Según vemos en *La Correspondencia*, el miércoles, a las cinco de la mañana de dicho día, fué aprehendido en las inmediaciones de Paterna el cabecilla Marimón, por el capitán de infantería teniente de la Guardia civil Sr. Mantilla, sin que aquel hiciese resistencia alguna. Paterna se hallaba completamente tranquilo, y sus habitantes entregados a sus tareas ordinarias.

Dice un periódico que los ánimos de los segovianos se hallan algún tanto soliviantados, por consecuencia de la supresión de aquella antiquísima fábrica de moneda, que es la que más beneficios ha rendido siempre al Estado, aun elaborándose la moneda por administración.

De la futura Constitución no tenemos más noticias que las publicadas por alguno que otro periódico de la situación. Hé aquí reunidos los retazos que de ella nos ofrece el diario noticiero en su último número:

«La edad para poder ser senador se ha fijado en los 40 años por el proyecto constitucional. Entre las categorías que se fijan para ser elegible como senador se halla el haber sido diputado cua-

tro veces, ó una de Asamblea constituyente, los Prelados, los capitanes y tenientes generales, ministros, presidentes de los tribunales supremos y de cuentas, embajadores, consejeros de Estado, magistrados, ministros plenipotenciarios que lo hayan sido dos años, rectores que hayan sido catedráticos de término, ciertos alcaldes de poblaciones de 50,000 almas, diputados provinciales, inspectores generales de cuerpos facultativos, y otras categorías a más de la capacidad, como contribuyente de que ya hemos hablado, y la circunstancia de ser español con derechos civiles.

«En el proyecto constitucional se determina que las Cámaras terminen sus tareas por sí propias en el mes de Marzo, acordando al disolverse la época en que han de reanudar sus tareas.»

«Parece que en el proyecto de Constitución se establece el principio del jurado para los delitos políticos y para algunos comunes.»

«La mayoría de edad del heredero de la corona se establece a los 18 años por el nuevo proyecto de Constitución.»

«Según nuestras noticias, la consignación de los derechos individuales en la Constitución se hace en diferentes artículos que determinan su ejercicio, estableciéndose además que el abuso en el ejercicio de estos derechos será penado.»

«El consejo de Estado se conserva como cuerpo consultivo por la nueva Constitución.»

La Reforma declara que se ha enfriado un tanto el entusiasmo que en los primeros momentos sentía, en vista de lo que a unos y a otros oyó respecto del proyecto constitucional.

La Gaceta de ayer publica un decreto del ministerio de la Guerra, disponiendo que durante la ausencia del Sr. D. Juan Prim se encargue de dicho ministerio el subsecretario del mismo D. José Sánchez Bregua.

Por el ministerio de la Gobernación se conceden, con fecha 24 de Marzo, a D. Vicente Lovit, honores de jefe superior de administración.

Por el mismo ministerio y con igual fecha, se decreta la unión de las direcciones generales de correos y telégrafos, comunicándose la plantilla de los empleados que deben formar la nueva administración, y las reglas a que han de atemperarse.

Con la misma fecha y por el referido ministerio, se dispone que cese D. Eusebio Asquerino en el cargo de director general de Correos, y se nombra director general de comunicaciones a D. Venancio González; inspector del servicio de Correos con 3,000 escudos, a D. Manuel Llorente; subinspector de primera clase con el sueldo anual de 2,400 escudos a D. José de la Guardia; subinspector segundo con el sueldo anual de 2,000 escudos a D. Tomás Castro y Lobat; subinspector segundo con el sueldo anual de 2,000 escudos a D. Angel María Montemar; oficial primero en comisión, con el sueldo anual de 1,200 escudos a D. Antonio de la Guar-

dia; oficial primero con el sueldo anual de 4,200 escudos a D. Joaquín Álvarez; auxiliar primero en comisión, con el sueldo anual de 800 escudos a D. Pedro Beroqui, y auxiliar primero con el sueldo de 800 escudos anuales a D. Gerardo Gavilanes.

Por el ministerio de Estado se anuncia haber presentado el caballero Guillermo Doennings en dicho ministerio una carta de introducción, por la cual, S. A. el príncipe Hohenlohe, ministro de Negocios extranjeros del rey de Baviera, envía a dicho caballero como su enviado extraordinario y ministro plenipotenciario.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se dictan, con fecha 24 de Marzo, varias disposiciones relativas al ejercicio del notariado.

La Gaceta de hoy publica la siguiente declaración:

«El señor ministro de Hacienda ha recibido en el día de hoy por mano de un Sacerdote la suma de 46,000 rs. vn. en billetes del Banco de España como reintegro al Tesoro público. Los billetes son: uno de 400 escudos, núm. 2,309, y 12 de 100 escudos con los números 34,811 y 82, 34,431 al 34,500; que han ingresado en tesorería. Madrid 24 de Marzo de 1869.»

Por orden del mismo ministerio de 23 de Marzo se publican las tablas de reducción de monedas de oro y plata, con arreglo al sistema monetario establecido por decreto de 19 de Octubre último.

NOTICIAS GENERALES.

En la mañana de anteayer ocurrió una horrible desgracia en los desmontes, que se están haciendo en la cuesta de Arenales, detrás de la iglesia del Buen Suceso. Al tiempo de hacer una voladura, cinco infelices sucumbieron, quedando enterrados por la inmensa cantidad de tierra que sobre ellos cayó, contándose en el número de estos desgraciados el capataz de la brigada.

Se ha presentado al ministro de Marina un modelo de fusil y pistola del sistema americano Remington, haciendo al mismo tiempo proposiciones ventajosas para facilitar cuantas armas de dicha clase pudieran necesitarse.

Por consecuencia de un barreno que se disparó anteayer tarde en un desmonte que se estaba practicando en la Moncloa, fueron heridos cuatro brazos en el momento en que iban a socorrer a un compañero que le había dado un accidente. Afortunadamente las heridas no son de gravedad.

El 20 embarrancó en la playa de San Sebastián un bergantín inglés nombrado *Esbrook*, y tripulado por siete individuos, los cuales fueron salvados por medio del aparato porta-amarra. El buque llevaba 150 toneladas y estaba cargado de carbón de piedra con destino a Bayona.

Las grandes nevadas que han caído en los pirineos han hecho grandes destrozos en la línea

del Mediodía de Francia y aun en algunas de España; pero el servicio español continúa, aunque con gran trabajo. Estos desastres de las líneas francesas son causa del retraso que sufren los despachos extranjeros.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Viernes Santo.—San Braulio, Obispo, y San Teodoro.
SANTOS DE MAÑANA. Sábado Santo.—San Ruperto, Obispo.

CULTOS.

Se celebrarán los oficios propios del día en todas las parroquias, Italianos y San Antonio de los Portugueses, y concluidos se celebrará misa rezada por privilegios de la Santa Sede, en los altares mayores de San Andrés, San Pedro de los Naturales, San Juan de Dios, Loreto, San José, San Antonio del Prado, San Antonio de los Portugueses, San Francisco, Atocha, y Oratorios del Olivar y del Caballero de Gracia, San Ginés, (capilla del Santísimo Cristo), San Isidro, altar de Nuestra Señora de la Paz; San Sebastián, altar de Nuestra Señora de la Novena; San Luis, en el de San Antonio. En la capilla del Príncipe Pio será de once a doce y con manifestación, y después de darse a adorar la Santa Faz, se colocará procesionalmente en el Santo Relicario. Se cantará solemnemente el *Regina Coeli* al anochecer en San Martín, Santiago, Loreto, San Sebastián, San Luis, Inclusa, Italianos, San Millán, San Andrés, San Pedro, en Nuestra Señora de Atocha y en Nuestra Señora de Gracia.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Socorro en San Cayetano, ó la de los Temporales en San Ildefonso.

Se reza del Sábado Santo, con rito doble, primera clase y color morado y para la Misa blanco.

ADVERTENCIA.—El domingo comenzará en la iglesia de Santo Tomás la novena del Santísimo Sacramento, con la solemnidad que en los años anteriores; a las seis de la mañana habrá misa cantada, y después procesión para dejar manifestado a su Divina Majestad.

OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 25 de Marzo de 1869.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	698.66	-1.0	-3.2	N. E.	Nubes.
9 m.	699.65	3.0	1.4	S. E.	Idem.
12 d.	699.78	7.5	3.0	S. O.	Casi c.
3 p.	699.25	7.8	3.2	Variado.	Idem.
6 n.	699.69	5.8	1.2	O.	Nubes.
9 n.	700.80	4.2	0.1	N. N. E.	Idem.

Temperatura máxima del aire, a la sombra. 9.9

Idem mínima de id.	-2.2
Diferencia.	12.1
Temperatura máxima de la tierra, a cielo descubierto.	18.2
Idem mínima de idem.	-8.5
Diferencia.	26.7
Temperatura máxima al sol, a 1.47 metros de la tierra.	18.2
Idem id. dentro de una esfera de cristal.	41.3
Diferencia.	23.1
Lluvia en las 24 últimas horas, en milímetros.	0

MERCADO DE MADRID.

ALCALDIA PRIMERA POPULAR DE MADRID.

De los partes remitidos en el día de ayer por la intervención de arbitrios municipales, la del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente:

PRECIOS DE LOS ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 4,600 a 4,800 escudos arroba, y de 0,168 a 0,212 escudos libra.
Idem de certero, de 0,168 a 0,212 escudos libra.
Idem de ternera, de 0,400 a 0,500 id. id.
Tocino añejo, de 0,384 a 0,400 escudos libra.
Idem fresco, de 0,288 a 0,312 escudos libra.
Lomo, de 0,400 a 0,450 escudos libra.
Jamón, de 0,500 a 0,600 escudos libra.
Aceite, de 6 a 6,200 escudos arroba, y de 0,212 a 0,236 escudos libra.
Vino, de 2,600 a 3,200 escudos arroba; y de 0,072 a 0,118 escudos cuartillo.
Pan de dos libras, de 0,144 a 0,192 escudos.
Garbanzos, de 3,600 a 4,600 escudos arroba, y de 0,168 a 0,248 escudos libra.
Judías, de 3 a 3,400 escudos arroba, y de 0,118 a 0,160 escudos libra.
Arroz, de 3 a 3,600 escudos arroba, y de 0,118 a 0,160 escudos libra.
Lentejas, de 1,800 a 2,200 escudos arroba, y de 0,096 a 0,118 escudos libra.
Carbon, de 0,600 a 0,700 escudos arroba.
Jabón, de 5,400 a 6,700 escudos arroba, y de 0,236 a 0,260 escudos libra.
Lo que se anuncia al público para su inteligencia. Madrid 25 de Marzo de 1869.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Pelayo 34,

a cargo de R. Labajos y Arenas.

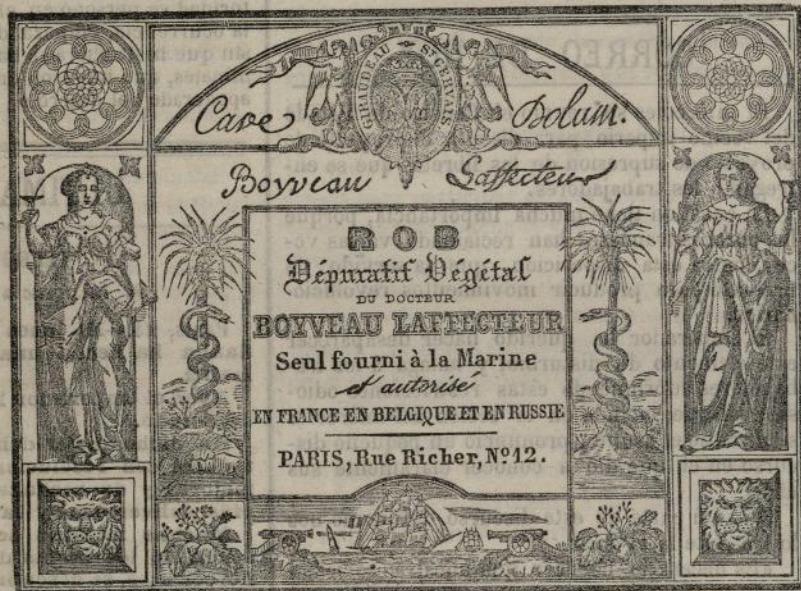
Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

ROB LAFECTEUR

UNICO APROBADO. DEPÓSITOS EN MADRID. J. SIMON. AGENTE GENERAL. BORRELL, HERMANOS. SANCHEZ OCAÑA. ESCOLAR. V. MORENO.



UNICO. AUTORIZADO. DEPÓSITOS EN MADRID. G. ORTEGA, QUESADA, SOMOLINOS, C. ULZURRUM, FERRER Y COMP.ª

El Rob de Boyveau-Laffecteur, preparado con el mayor esmero, es muy superior a todos los jarabes depurativos llamados de Laffecteur, de Guisner, de zarzaparrilla, de sapo, etc., y reemplaza al aceite de hígado de bacalao, al jarabe anti-escurbiótico, a las esencias de zarzaparrilla, igualmente que a todas las preparaciones que tienen por base yodo, oro ó mercurio.

De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar los empujes, los abscesos, los cánceres, la tisis, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, etc.

Como todas estas enfermedades proceden de una causa interna, se engendrarán mucho quien creyese poder curarlas con medicamentos ó remedios externos. También se receta el Rob de Boyveau-Laffecteur para el tratamiento de las afecciones de los sistemas nervioso y fibroso, tales como gota, dolores, maramos, reumatismo, hipocondría, parálisis y pérdida de carnes.

Purificando los humores, el Rob regenera la sangre y armoniza las funciones vitales. Por lo mismo, se puede ensayar y emplear sin temor y ameno, con buen éxito, en muchas enfermedades, para las que no está indicado de un modo especial, tales como reumatismo, gota, dolores, maramos, reumatismo, hipocondría, parálisis y pérdida de carnes.

Para alcanzar la cura de las enfermedades crónicas que han resistido ya a muchos tratamientos, era necesario someterse al uso del Rob en la primavera y el otoño, y repetirlo

tres ó cuatro años consecutivos. Recomendamos con especialidad a las mujeres que llegan a la edad crítica, que tomen el Rob por espacio de quince ó diez y ocho meses consecutivos en pequeñas dosis, a fin de evitar los accidentes tan frecuentes en ese borrascoso período de la vida.

El Rob Boyveau-Laffecteur es de una utilidad especial para curar radicalmente y en poco tiempo las enfermedades recientes y antiguas, y para la cura de las afecciones que se reflejan en la opoia, la cubeta y las inyecciones más energéticas, de lo que sucede que la enfermedad rebota sin cesar, porque no se ha destruido el virus, y se exponen a funestas consecuencias.

Este Rob es un específico para las enfermedades contagiosas que se designan con los nombres de primitivas, secundarias y terciarias. Algunas veces esta última especie sobreviene veinte años después que se creyeron anulados los primeros síntomas. Como depurativo poderoso, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda a la naturaleza a desembarazarse de él, así como del yodo, cuando se ha tomado con exceso.

Modo de tomarlo. El Rob se debe tomar por la mañana al levantarse, y por la noche al acostarse; por la mañana a lo menos una hora antes del desayuno, y por la noche dos horas después de la comida ó cena. Si se toma durante el día, es preciso que hayan precedido dos horas sin comer.

Para tomarlo se echa en medio vaso de agua fría ó de una tisana cualquiera, se le agita con una cucharita, y se administran así las tres ó cuatro cucharadas de una vez. Los niños y aquellos a quienes gustan los jarabes, pueden tomarlo puro, porque el Rob no tiene un gusto desagradable.

Nuestras botellas llevan una cápsula encima del tapon, y además una cubierta de pergamino con faja de papel, en la cual está estampada la firma del doctor Giraudeau de Saint Gervais. El nombre de Boyveau-Laffecteur va también estampado en las cápsulas y en las mismas botellas.

Los depositarios no cobran nunca las botellas vacías.

El precio del Rob en España es 30 rs. vellón botella de 1,100 gramos, 40 rs. por cada botella de 500 gramos, y 24 rs. por cada botella pequeña de 200 gramos.

Por decisión especial, el sello imperial queda puesto sobre la firma del señor doctor Giraudeau de Saint Gervais, hallándose inmediatamente por debajo de la cápsula bronceda.

Cada botella de 1,100 gramos contiene una décima parte más que la contenida dentro de dos medias botellas; lo que es equivalente, pues, a un abono de 6 reales por cada gramo, es decir, 60 reales por diez botellas enteras.

El Rob Boyveau-Laffecteur ha sido aprobado por el Gobierno francés para el servicio de la marina del Estado y por el ministro de la Guerra. Se ha adoptado para el servicio sanitario del ejército belga. Este remedio fué autorizado por decreto del año III; y por tres sentencias del Tribunal de Comercio de París, con fecha 13 de Diciembre de 1827, 21 de Diciembre de 1848 y 28 de Marzo de 1850, se ha condenado a tres falsificadores del Rob, y se ha reconocido la propiedad exclusiva del doctor Giraudeau de Saint Gervais para fabricar y vender este célebre remedio, cuya fórmula es un secreto que no ha llegado jamás a divulgarse.

Se distribuye gratuitamente con cada botella de Rob, un Guía práctico ó instructivo sobre las propiedades medicinales del Rob Laffecteur, único autorizado en Francia, Bélgica y Rusia, según los consejos del doctor Giraudeau de Saint Gervais, caballero de la Legión de honor y de las Ordenes del Salvador y de la Independencia, médico de la facultad de París, miembro de la escuela práctica y de muchas sociedades científicas.

(A-2882.)

JARABE DE LABELLONNE

Parmaqueno de 1.º clase de la Facultad de París. Este Jarabe es empleado, hace más de 35 años, por los más célebres médicos de todos los países, para curar las enfermedades del corazón y las diversas hidropeas. También se emplea con feliz éxito para la curación de las palpitaciones y opresiones nerviosas, del asma, de las catarras crónicos, bronquitis, tos convulsiva, supresión de sangre, extinción de voz, etc.

Deposito general en París, en casa de LABELLONNE y C.ª, rue d'Aboukir, 99.

Paris, 36, calle Vivienne; D. CHABLE MÉDECIN SPÉCIAL

LOS ENFERMEDADES SEXUALES Y AFECCIONES GONORREAS Y SANGRE, Y DE LA PIEL.

DEPURATIF du SANG. 30,000 curas de empujes, afecciones cutáneas, virus y enfermedades secretas, acritudes y humores de la sangre, prueban bastante bien que un depurativo vegetal (sin mercurio), y más BARON MÉRVALZES son los únicos medicamentos que curan radicalmente estas afecciones.

El Jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las Gonorreas, relajaciones y Debilidades del canal, las pérdidas y leucorreas de las mujeres. Los hombres deben servirse también de mi inyección. Las señoras de la inyección vaginal y del citrato de hierro. ALMOHARINAS: pomada que las cura en 3 días.

POMMADA ANTI-ERPETICA contra: los pecazones, capullos, empujes, etc. PILDORAS DEPURATIVAS DE CHABLE Verse y instrucción qui acompañas Cada uso Curativo.

Sirup du FORGET. A LOS MÉDICOS.

Curas, Catarras, Tosse, Coqueluches, Trifriciones de los bronquios y todos los enfermedades de la estomago, es un remedio igualmente bueno para niños, como para adultos.

Douier CHABLE, 36, calle Vivienne, en París

Depósitos en Madrid: Moreno Ocaña, Borrell, hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. La Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31, sirve los pedidos. En provincias sus depositarios.

A-2,932.)

HYDROCLYSE. NUEVA géringa para lavativas é inyecciones a chorro continuo, el único sin émbolo ni resorte y que no necesita de hilaza, cuero ni corcho; su forma es de las más bonitas, simple su mecanismo y su precio muy módico. A PETIT inventor de los cliso-bombas y del ardo-bomba para jardines; calle de Jouv, París. Madrid, 31, calle del Sordo, Agencia franco-española.

(A.2569.)

LA NUEVA CRITICA ANTE LA CIENCIA Y EL CRISTIANISMO

CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX EN 1865.

Folleto en 162 páginas, cuesta 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de El Pensamiento Español, Pelayo, 38 y 40.

(A-2882.)

LA PREDICACION POPULAR.

POR MR. DUPANLOUP, OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R. DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

PREDICADOR CÉLEBRE y Abreviador de la Nunciatura Apostólica.

Esta obra interesantísima, no solo para Predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio es constituir el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadrada en rústica con el retrato de Mr. Dupanloup, a 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, a quien pueden dirigirse los pedidos, acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

VEJIGATORIO DE ALBESPEYRES DE

POMADA ANTI-HEMORROIDAL DEL DOCTOR D. MARIANO GARCÍA.

El público puede hablar por nosotros de los instantáneos efectos de este recomendable específico, que es lo más activo, seguro y eficaz para curar las almorranas, sin que esto produzca mal resultado, molestias ni aun privaciones. Precio, 10 rs. bote. (Núm. 685-8 v.-1-1) Raquin.

EL MISTERIO Y LA CIENCIA.

CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX EN 1865. Véndese este folleto de 156 páginas a 4 reales en Madrid y 5 en provincias, en la administración de El Pensamiento Español, Pelayo 38 y 40.

CONFERENCIAS 1866

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación a la familia.—II: La economía anticristiana con relación a la familia.—III: La economía anticristiana con relación a la familia.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación a la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 456 páginas y está de venta en la administración de El Pensamiento Español, Pelayo, 38 y 40, a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.